

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS EN MADRID.

LLEVADO A DOMICILIO.

Un mes	4 rs.
Tres meses	10
Seis meses	20
Un año	38

Se suscribe en Madrid en la Administración, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 41.
En Provincias, en todas las librerías y administraciones de Correos.

PRECIOS EN PROVINCIAS.

FRANCO DE PORTE

Un año 48 rs.
Con la facilidad de efectuar el pago en una, dos, tres ó cuatro veces, anticipado.

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE AFRICA.



Voluntarios de Cataluña.

EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD,

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URBACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 73).

LXXVI.

LA BATALLA DE CONDORKANKI (1).

Era el día 10 del mes de octubre, al que los araucanos en su lenguaje figurado llaman *Cuta-Cenken* (el mes de los grandes retoños).

En aquel día el sol se levantó radiante entre nubes de vapores.

Apenas comenzaban sus primeros rayos á dar las cumbres de las elevadas montañas, cuando el sonido de las trompetas y los tambores fué á herir los ecos de las rocas y á hacer estremecer á las fieras en sus madrigueras. En aquel momento (hecho singular, pero cuya exactitud podemos garantizar por haberlo presenciado nosotros mismos en la América en varias circunstancias análogas), espesas bandadas de buitres, de condores y de *urubus*, advertidos por su instinto sanguinario de la carnicería que iba á hacerse allí y del abundante pasto que los hombres preparaban, acudieron de todos los puntos de horizonte, se cernieron durante algunos minutos sobre el campo de batalla, desierto todavía, lanzando gritos agudos y discordantes, y luego fueron á posarse en las puntas de las rocas, en donde aquellos huéspedes inmundos aguardaban con los ojos medio cerrados y aguzando sus picos y sus punzantes garras, la hora de aquel festín de Canibales.

Los guerreros araucanos salieron audazmente de sus atrincheramientos y formaron en batalla al estrépito de sus instrumentos guerreros.

Los araucanos tienen un sistema de batalla de que nunca se apartan.

Hé aquí en qué consiste aquel orden inalterable.

La caballería se divide en dos alas, la infantería se coloca en el centro dividida por batallones.

Las filas de estos batallones se hallan compuestas alternativamente de hombres armados con picas y otros armados con mazas, de modo que entre dos picas hay siempre una maza.

El vice-toquí manda el ala derecha, y un apo-ulmen el ala izquierda.

En cuanto al Toquí, corre por todas partes exhortando á las tropas á batirse valerosamente por la libertad. Debemos añadir aquí para hacer justicia á aquel pueblo guerrero, que á los oficiales les cuesta generalmente mas trabajo contener la impetuosidad de los soldados que exaltarla.

Los araucanos piensan que nada es mas honroso que morir peleando.

El Ciervo Negro, que era el vice-toquí, habiéndose muerto. Antinahuel confió la direccion del ala derecha á un apo-ulmen, y dió el mando del ala izquierda al general Bustamante.

1) Esta llanura se ha denominado así por las estensas propiedades que en ella poseyeron durante mucho tiempo los descendientes de Tupac-Amaru, el último de los Incas del Perú, quien á su nombre habia añadido el de Condorkanki, palabra que significa llanura de los condores. El condor era el ave sagrada de los Incas.

Solo dejó en el campo unos cincuenta mosetones encargados de custodiar á la Linda y á doña Rosario, dándoles orden de que en caso de que la batalla se perdiese, se abriesen paso y salvarsen á las dos mujeres á toda costa.

El ejército araucano, formado en el buen orden que acabamos de describir, tenia un aspecto imponente y marcial que agradaba.

Todos aquellos guerreros sabian que sostenian una causa perdida, que marchaban á una muerte casi segura, y sin embargo, aguardaban impasibles y con la mirada llena de ardor, la señal de la batalla.

Antinahuel, con el brazo derecho atado al cuerpo con una cincha de cuero, blandia con la mano izquierda una maza pesada montado en un magnífico corcel, negro como el azabache, al que guiaba con las rodillas, y recorría las filas de sus guerreros, llamando á la mayor parte de ellos por sus nombres, recordándoles sus pasadas proezas y encargándoles que cumpliesen con su deber.

El general Bustamante, antes de salir del campamento para tomar el mando del ala izquierda, se habia despedido de la Linda. Su breve conversacion concluyó con estas palabras, que no dejaron de producir cierta impresion en el corazon de granito de aquella mujer.

—Adios, señora, dijo con voz triste; voy á morir, merced á la mala influencia que V. ha ejercido constantemente sobre mí; voy á morir en las filas de aquellos á quienes mi deber me mandaba que combatiere; voy á sucumbir con la muerte de los traidores, aborrecido y despreciado de todos. Perdono á V. el daño que me ha hecho; aun es tiempo, arrepíentase V. no sea que Dios, cansado de los crímenes de V., haga recaer una vez por una sobre su corazon las lágrimas que hace V. derramar incesantemente á la desgraciada joven á quien ha tomado V. por víctima.

Saludó friamente á la cortesana aterrada y se reunió con la tropa cuyo mando le habia confiado el Toquí.

El ejército chileno habia formado en cuadros escalonados.

En el momento en que D. Tadeo salia de su tienda, lanzó un grito de júbilo al ver á dos hombres cuya presencia estaba muy lejos de esperar en aquel momento.

—¡D. Luis! D. Valentín! exclamó estrechándoles la mano; ¿VV. por aquí? ¡Qué felicidad!

—Si por cierto; hénos aquí, contestó Valentín riendo, con César, que él tambien quiere comer carne de araucano; ¿no es verdad, perrazo? dijo acariciando al perro de Terranova, que meneaba la cola fijando en él sus grandes ojos inteligentes.

—Hemos calculado, dijo el conde, que en un día como este no le sobrarian á V. todos sus amigos. Hemos dejado á los dos jefes emboscados á cierta distancia en los matorrales y hemos venido.

—Doy á VV. gracias, y espero que no se separarán de mí.

—¡Pardiez! esa es nuestra intencion, dijo Valentín.

D. Tadeo hizo que diesen á cada uno de ellos un magnífico caballo de batalla, y luego fueron á galope á colocarse en el centro del cuadro, seguidos paso á paso por César.

La llanura de Condorkanki, á la que D. Tadeo habia conseguido por fin llevar á los indios, tiene la forma de un triángulo inmenso y se halla casi completamente privada de árboles. Los araucanos ocupaban uno de los vértices del triángulo y se encontraban estrechados entre el mar y las montañas, posicion desventajosa, en la que no podian maniobrar desembarazadamente y en la que su numerosa caballería se hallaba casi en la imposibilidad de desplegarse.

Ya hemos dicho que el ejército chileno se hallaba formado en cuadros escalonados; es decir, que cada uno de los tres cuerpos de ejército mandados por D. Gregorio Peralta, el general Fuentes y D. Tadeo de Leon, presentaba cuatro cuadros que se sostenian mutuamente, y detrás de los cuales, algo á retaguardia, se hallaba colocada una numerosa caballería de reserva.

Así, pues, los araucanos tenian que luchar contra doce cuadros de infantería que los envolvian por todas partes.

—Vamos, preguntó Valentín á D. Tadeo, en cuanto hubieron llegado á su puesto de combate, ¿no comienza la batalla?

—Muy pronto, repuso este y descuide V. que será ruda.

El dictador levantó entonces su espada.

Los tambores redoblaron, los clarines tocaron la carga y todo el ejército chileno se puso en movimiento hácia vanguardia al paso acelerado y con el arma al brazo.

Dada la señal de la batalla, los araucanos se adelantaron resueltamente lanzando gritos espantosos.

Tan luego como sus enemigos hubieron llegado á corta distancia, las líneas chilenas se abrieron y una descarga de artillería á metralla retumbó con estrépito y barrió las primeras filas de los aucas. Luego los cuadros volvieron á cerrarse perfectamente y los soldados aguardaron en tres filas, con las bayonetas caladas, el choque de sus adversarios.

Este choque fué terrible.

Los aucas, diezmados por la artillería que destrozaba sus filas de frente, por los flancos y á retaguardia, hicieron frente por todos lados á la vez á sus enemigos y se precipitaron con furia sobre las bayonetas chilenas, haciendo esfuerzos sobrehumanos para romper las filas enemigas y penetrar en los cuadros.

Aunque sabian que los que ocupaban la primera fila en su ejército se hallaban espuestos á una muerte segura, procuraban á porfía colocarse en ella.

Tan luego como la primera fila sucumbia bajo las balas, la segunda y la tercera la sustituia resueltamente, avanzando siempre con el fin de llegar á pelear al arma blanca.

Sin embargo, aquellos guerreros salvajes sabian contenerse en sus arrebatos; seguian estricta y resueltamente las órdenes de sus Ulmenes, ejecutando con la mayor regularidad las diferentes evoluciones que les mandaban.

Así llegaron hasta los cuadros, bajo el incesante fuego de la artillería que no logró hacerles vacilar; y no obstante las descargas de fusilería á quema ropa que los destrozaban, se precipitaron con furor sobre las primeras filas chilenas, á las que, por fin, atacaron al arma blanca modo de combatir que prefieren y que los ho-

bres armados con mazas forradas de hierro hacen espantoso por la rapidez de sus movimientos y la pesadez y seguridad de los golpes que asestan.

La caballería chilena les cogió entonces de flanco y les dió una carga terrible. Pero el general Bustamante había adivinado este movimiento; por su parte ejecutó la misma maniobra, y las dos caballerías chocaron con un ruido semejante al del trueno.

El general, frío y sereno á la cabeza de su escuadrón, marchaba con el sable envainado como hombre que ha hecho el sacrificio de su vida y que ni siquiera se cuida de defenderla.

Sin embargo, como D. Tadeo lo había dicho algunos momentos antes, la batalla se hallaba ruidosamente empeñada en toda la línea.

Los araucanos, con su tenacidad á la que nada podía retraer y su desprecio hácia la muerte, se hacían matar por las bayonetas chilenas sin retroceder una pulgada.

Antinahuel, armado con su maza que manejaba con suma destreza y rapidez, estaba siempre á vanguardia de sus guerreros, á quienes escitaba con el ademán y la voz. Los aucas le contestaban con gritos de rabia, haciendo cada vez mayores e fueros para romper aquellas líneas fatales contra las cuales se estrellaban.

— ¡Qué hombres! exclamó el conde sin poderse contener, qué temeridad tan loca!

— ¡Verdad que sí? contestó D. Tadeo; son verdaderos demonios; pero aguarde V., que esto nada es todavía. El combate no hace mas que comenzar. Muy pronto conocerá V. que son rudos campeones.

— ¡Vive Dios! exclamó Valentin, qué soldados tan audaces! se harán matar todos al paso que van!

— Sí, todos, dijo D. Tadeo, antes que rendirse. Entre tanto los aucas se encarnizaban para atacar el frente del cuadro en que se hallaba el general en jefe rodeado de todo su estado mayor.

Allí el combate se había convertido en una carnicería; las armas de fuego habían llegado á ser inútiles, las bayonetas, las hachas, los sables y las mazas atravesaban pechos y destrozaban cráneos.

Antinahuel miró en torno suyo.

Sus guerreros caían como maduras espigas bajo los golpes de los chilenos, y era preciso concluir de una vez con aquel bosque de bayonetas que les cerraban el paso.

— ¡Aucas! exclamó con voz de trueno, adelante por la libertad!

Y con un movimiento rápido como el pensamiento, clavó espuela á su caballo, le hizo levantarse de manos y fué á caer sobre las primeras filas enemigas.

La brecha estaba abierta por aquel golpe de una audacia extraordinaria.

Los guerreros se precipitaron en seguimiento suyo.

Entonces hubo una matanza espantosa.

Era aquello un tumulto indescriptible.

Cada golpe derribaba un hombre.

Los gritos de furor de los combatientes se mezclaban con los gemidos de los heridos y con las repetidas descargas de artillería y de fusilería.

Los aucas se habían clavado como un hacha en el cuadro y le habían roto.

La batalla era ya uno de esos combates terri-

bles que la pluma no acierta á describir, una lucha cuerpo á cuerpo, pié contra pié, pecho contra pecho, en la que aquel que se resbalaba sobre el suelo inundado de sangre, destrozado por los piés de los combatientes, no tenía mas remedio que morir ahogado, pisoteado, pero todavía procuraba destrozarse con la punta de su puñal ó de su espada, antes de exhalar el último aliento, las piernas ó los muslos de sus enemigos que aun estaban de pié.

— Vamos, preguntó D. Tadeo á Valentin, ¿qué piensa V. de estos adversarios?

— Son mas que hombres, contestó este.

— ¡Adelante! adelante! ¡Chile, Chile! gritó D. Tadeo llevando hácia vanguardia á su caballo.

Seguido de unos cincuenta hombres en cuyo número se hallaban los dos franceses, se internó en lo mas espeso de las filas enemigas.

D. Gregorio y el general Fuentes habían adivinado por el encarnizamiento con que los araucanos se precipitaban sobre el cuadro, que querían apoderarse del general en jefe.

Al paso que continuaban fogueando al ejército indio con descargas de artillería, habían apresurado sus movimientos, verificado su unión y encerrado á los aucas en un círculo de hierro del que les era casi imposible salir.

De una sola mirada comprendió Antinahuel la situación crítica en que se encontraba.

Lanzó hácia el general Bustamante un grito de supremo llamamiento.

El también había juzgado desesperada la posición del ejército indio.

Reunió la caballería araucana, la formó en una masa compacta, y colocándose resueltamente á su frente, exclamó:

— ¡Salvemos á nuestros guerreros!

— ¡Salvémosles, gritaron los indios con un aullido y blandiendo sus largas lanzas.

Aquella falange guerrera se precipitó como un torbellino sobre las profundas filas que les cerraban el paso.

Nada pudo contener su empuje irresistible; los guerreros abrieron una ancha brecha en el ejército chileno y se reunieron con sus compañeros que los acogieron con gritos de júbilo.

El general Bustamante con el sable colgado de la muñeca por la dragona, no daba un solo golpe, y con los ojos ardientes, la frente pálida y los labios desdeñosos buscaba en vano la muerte, que parecía obstinarse en no alcanzarle.

Tres veces consecutivas repitió el general aquella carga audaz.

Tres veces consecutivas atravesó las líneas enemigas sembrando el espanto y la muerte por donde pasaba.

Pero la partida era sobrado desigual.

Los indios, destrozados incesantemente por la artillería, no obstante todos sus prodigios de valor, veían que sus filas se aclaraban cada vez mas.

De improviso el general se encontró frente á frente con el escuadrón mandado por D. Tadeo, y sus ojos sombríos lanzaron un relámpago.

— ¡Oh! exclamó, esta vez moriré por fin!

Y se precipitó hácia adelante.

Desde el principio de la acción peleaba Juan al lado de D. Tadeo, quien consagrado por entero á sus deberes de jefe, no pensaba muchas

veces en parar los golpes que le asestaban; pero el valiente indio los paraba por él y se multiplicaba para proteger á aquel á quien había querido defender.

Juan adivinó instintivamente la intención del general Bustamante.

Hizo que su caballo diese un salto hácia adelante, y se precipitó audazmente á su encuentro.

— ¡Oh! exclamó el general con júbilo, gracias, Dios mio! siquiera no moriré á manos de un hermano!

Juan pegó rudamente al caballo del general con el pecho del suyo.

— ¡Ah! murmuró D. Pancho, ¡tú también eres traidor á tu país! tú también te bates contra tus hermanos! ¡Toma! muere, miserable!

Y le tiró un sablazo.

Juan huyó el cuerpo y cogió al general á brazo partido.

Los caballos, abandonados á si mismos, y enardecidos por el ruido del combate, llevaron á los dos hombres enlazados uno á otro como dos serpientes por la llanura.

Aquella carrera furiosa no podía durar mucho tiempo.

Los dos hombres cayeron al suelo.

Se desembarazaron de sus estribos y casi en seguida se encontraron de nuevo frente á frente. El general, después de algunos segundos de una lucha sin resultado, levantó su sable y partió el cráneo del indio; pero Juan, antes de caer, reunió todas sus fuerzas, se precipitó furioso sobre su enemigo, sorprendido por aquel ataque imprevisto, y le clavó su puñal envenenado en medio del pecho.

Los dos enemigos vacilaron un momento y cayeron cada uno por su lado.

¡Estaban muertos!

LXXVII.

VENCEDOR Y PRISIONERO.

Al ver caer al general Bustamante los chilenos lanzaron un grito de júbilo, al que contestaron los araucanos con otro de desesperación.

— ¡Pobre Juan! murmuró Valentin con tristeza, partiendo de un sablazo el cráneo de un indio, que trataba de darle una puñalada, era un carácter excelente.

— ¡Su muerte es hermosa! contestó Luis que se servía de su fusil como de una maza, y derribaba concienzudamente á cuantos se le acercaban.

— Juan, al hacerse matar tan valerosamente, observó D. Tadeo, nos ha prestado un servicio postero y ha quitado trabajo al verdugo.

— ¡Bah! repuso filosóficamente Valentin, es feliz; ¿acaso no hay que concluir por morir algún día?

— Amigo mio, es V. demasiado curioso, y mi conversacion no le importa, añadió el joven, y de un puntapié hizo rodar á diez pasos á un indio que se arrojaba sobre él.

— ¡Muerde, César, muerde! gritó á su perro.

El auca fué ahogado en un segundo.

Valentin estaba lleno de gozo. Nunca se había encontrado en tal fiesta y se batía como un demonio con extraordinario placer.

— ¡Dios mio! que bien he hecho en salir de Francia, repeta á cada instante; no hay cosa como viajar para procurarse placeres.

Luis no podía tenerse de risa al oírle hablar así.

—¿Con que te diviertes mucho, hermano?

—Sí, extraordinariamente, querido mío, contestaba Valentín.

Su audacia era tan grande, su temeridad tan franca y tan cándida, que los chilenos le miraban con admiración y se sentían electrizados por su ejemplo.

César, adornado por su amo con una especie de coraza de cuero y un collar enorme guarnecido de clavos de hierro con las puntas hacia fuera, inspiraba un terror indecible á los indios, que huían delante de él como locos.

En su cándida y supersticiosa credulidad se figuraban que aquel animal temible era invulnerable, que era un mal genio encarnizado en perseguirles, y que se batía en favor de sus enemigos.

Entre tanto la batalla seguía cada vez más encarnizada.

Chilenos y araucanos se batían sobre un montón de cadáveres.

Los indios no esperaban ya vencer; no procuraban huir: resueltos á sucumbir todos, querían vender sus vidas lo más cara posible y luchaban con esa desesperación tranquila de los hombres de corazón que ni aguardan ni piden cuartel.

El ejército chileno se concentraba cada vez más en torno de ellos.

Con pocos minutos más que trascurriesen, el ejército araucano quedaría destrozado. ¡Ya no era sino cuestión de tiempo!

Nunca, ni aun en los tiempos más remotos de la reconquista, se había hecho una carnicería más horrible de los indios.

Antinahuel vertía lágrimas de rabia, sentía su corazón destrozarse de dolor dentro de su pecho, al ver caer así en derredor suyo á sus compañeros más queridos.

Todos aquellos hombres, víctimas de la ambición de su jefe, sucumbían sin pronunciar una queja, sin dirigirle una reconvención.

El Toqui, firme como una roca en medio de la metralla que llovía cual granizo en torno suyo, con el entrecejo fruncido y los labios contraídos, levantaba incesantemente su maza enrojecida hasta el puño por la sangre que había derramado.

De pronto una sonrisa singular arqueó los delgados labios del jefe; con un gesto llamó á los Ulmenes que todavía peleaban y les habló algunas palabras en voz baja.

Los Ulmenes, después de haber hecho una señal de asentimiento á la orden que acababan de recibir, regresaron inmediatamente á sus respectivos puestos, y durante algunos instantes continuó el combate con el mismo furor.

De pronto, una masa de más de mil quinientos indios se arrojó con indecible rabia contra el escuadrón en cuyo centro se batía D. Tadeo, y le envolvió por todos lados.

Aquel ataque audaz llenó de estupor á los chilenos.

Los araucanos aumentaban su encarnizamiento y se estrechaban cada vez más en torno de aquel escuadrón compuesto de unos cincuenta hombres.

—¡Caramba! dijo Valentín lanzando un grito;

estamos cercados. ¡Veamos, vive Dios! desembaracémonos pronto, si no estos demonios nos harán tajadas hasta el último.

Entonces se precipitó con la cabeza baja en medio de los combatientes.

Todos le siguieron.

Después de una lucha terrible de tres ó cuatro minutos, estaban sanos y salvos fuera de aquel círculo de hierro fatal en que habían querido encerrarlos.

—¡Demonio! dijo Valentín; el ataque ha sido duro, pero á Dios gracias ya estamos libres.

—Sí, contestó el conde; de buena nos hemos librado. Pero ¿dónde está D. Tadeo?

—Es verdad, exclamó Valentín dirigiendo una mirada á cuanto le rodeaba. ¡Oh! añadió golpeándose la frente lleno de cólera; ahora lo comprendo todo! pronto! pronto! corramos á socorrer á D. Tadeo!

Los dos jóvenes se pusieron á la cabeza de los ginetes que les acompañaban y volvieron á precipitarse con furia en la pelea.

Muy luego vieron al que buscaban.

D. Tadeo, sostenido únicamente por cuatro ó cinco hombres, luchaba como un desesperado contra una multitud de enemigos que le envolvían.

—Manténgase V. firme, gritó Valentín.

—¡Allá vamos! valor! allá vamos! dijo el conde.

La voz de ambos jóvenes llegó hasta D. Tadeo, quien les dirigió una sonrisa y contestó con tristeza:

—¡Gracias! pero todo es inútil, estoy perdido!

—¡Caramba! dijo Valentín mordiéndose el bigote con rabia; yo le salvaré ó moriré con él.

Aumentó sus esfuerzos.

En vano los guerreros aucas quisieron oponerse á su paso; cada sablazo suyo derribaba un hombre.

Al fin la impetuosidad de los dos franceses prevaleció sobre el valor de los indios y penetraron en el círculo fatal.

D. Tadeo había desaparecido.

Luis y Valentín, seguidos por los ginetes, á quienes su ejemplo electrificaba, registraron las filas de los aucas que les rodeaban, pero todo fué en vano.

De pronto el ejército indio, conociendo sin duda la imposibilidad de una lucha más prolongada contra fuerzas superiores que amenazaban aniquilarle, se dispersó.

La derrota fué completa.

La caballería chilena, lanzada en persecución de los fugitivos, los acuchilló sin misericordia durante más de dos leguas.

Solo un cuerpo de quinientos ginetes á lo más, que parecía compuesto de guerreros escogidos y á cuyo frente se distinguía á Antinahuel, huía formado en masa, volviéndose de vez en cuando para rechazar los ataques de los que le perseguían demasiado de cerca.

Aquel cuerpo de tropas que se alejaba rápidamente y al que no consiguieron hacer daño, desapareció muy luego detrás de las faldas de las elevadas colinas que terminan la llanura de Condorkanki y que sirven de contrafuertes á las cordilleras.

La victoria de los chilenos era brillante, y sin

duda alguna no volvería á antojárseles en mucho tiempo á los araucanos comenzar de nuevo la guerra contra los chilenos. Habían recibido una lección que debía serles provechosa y dejar entre ellos un recuerdo profundo.

De los diez mil guerreros que entraron en línea, los indios habían dejado en el campo de batalla siete mil, y muchos otros habían sucumbido durante la derrota.

El general Bustamante, el instigador de la guerra, había muerto.

Su cuerpo fué hallado con el pecho atravesado todavía por el puñal que le dió la muerte.

Y ¡coincidencia singular! el pomo de aquel puñal llevaba el signo distintivo de los Corazones Sombríos.

Esta catástrofe terminó gloriosamente de un solo golpe la guerra civil.

Los resultados obtenidos con haber ganado la batalla eran inmensos.

Desgraciadamente, esos resultados se hallaban debilitados, ya que no comprometidos, por un desastre público de una importancia inmensa, cual era la desaparición, y quizás la muerte de D. Tadeo de Leon.

Era este el único hombre cuya energía y severidad de principios podían salvar al país.

El ejército chileno, en medio de su triunfo, se hallaba sepultado en el dolor.

D. Gregorio Peralta, sobre todo, se retorcia los brazos lleno de desesperación, pues la pérdida de aquel hombre á quien se había entregado en cuerpo y alma, le volvía loco.

Nada quería oír.

El general Fuentes se vió obligado á tomar el mando del ejército.

Quinientos guerreros araucanos, la mayor parte heridos, habían caído en poder de los vencedores.

D. Gregorio Peralta mandó que fuesen pasados por las armas.

En vano intentaron hacerle renovar tan atroz determinación, que en lo sucesivo podía tener consecuencias en extremo sensibles.

—¡No! contestó con dureza, es preciso que el hombre á quien todos queremos sea vengado.

Y con la mayor frialdad los mandó fusilar delante de él.

El ejército vivaqueó en el campo de batalla.

Valentín y Luis, acompañados de D. Gregorio, pasaron la noche entera recorriendo aquella llanura inmensa cubierta de cadáveres, sobre la cual se habían lanzado ya los buitres llenando el silencio que reinaba con sus hediondos gritos de júbilo.

Los tres hombres tuvieron valor suficiente para remover montones enteros de cadáveres; pero sus pesquisas quedaron sin resultado, pues no pudieron encontrar el cuerpo de su amigo.

Al día siguiente, al amanecer, el ejército se puso en marcha en dirección al Biobío para regresar á Chile.

Llevaba consigo en rehenes unos treinta Ulmenes, á quienes habían hecho prisioneros en las ciudades de que se apoderaron anteriormente y que fueron entregadas al saqueo.

—Vénganse VV. con nosotros, dijo D. Gregorio tristemente; ahora que ya ha muerto nuestro desgraciado amigo, ¿qué han de hacer en este país espantoso?

—No opino como V., contestó Valentin, no creo que D. Tadeo haya muerto, sino que solo esté prisionero.

—¿Y qué le hace á V. suponer eso? exclamó D. Gregorio, cuyos ojos brillaron; ¿tiene V. alguna prueba de lo que dice?

—Por desgracia, ninguna tengo.

—Sin embargo, alguna razon tendrá V.

—Si por cierto, una tengo.

—Pues entonces, dígala V., amigo mio.

—Es que..... en verdad, le parecerá á V. tan pueril.....

—No importa, dígamela V.

—Pues bien, puesto que V. lo exige, le contestaré que siento un presentimiento secreto que me advierte que nuestro amigo no ha muerto, sino que está en poder de Antinahuel.

—¿Y en qué funda V. esa suposicion? Es V. un hombre harto inteligente y de un corazon demasiado fiel para tratar de chancearse acerca de tal asunto.

—Me hace V. justicia. Hé aqui lo que me induce á hablarle como lo hago. Cuando logré salir del círculo de enemigos que nos rodeaba, observé en seguida la ausencia de D. Tadeo.

—Bien, ¿y qué hizo V. entonces?

—¡Pardiez! retrocedi en seguida. D. Tadeo, aunque acosado de cerca, se batia vigorosamente y le grité que se mantuviese firme.

—¿Le oyó á V.?

—Si por cierto, puesto que me contestó. Entonces aumenté mas mis esfuerzos. En resumen tanto hice, que casi en seguida llegué al sitio en que le habia visto, pero acababa de desaparecer sin dejar rastro alguno de sí.

—¿Y qué deduce V. de ahí?

—Deduje que, como los enemigos eran muy numerosos se habian apoderado de él y se le habian llevado, puesto que no obstante todas nuestras pesquisas, no hemos encontrado su cadáver.

—¿Y quién le dice á V. que despues de haberle muerto no se han llevado su cuerpo?

—¿Para qué? D. Tadeo muerto solo podia estorbarles, mientras que prisionero pueden esperar hacerse pagar bien cara su libertad, ó acaso amenazando con darle la muerte, obtener que sus rehenes les sean restituidos! ¡y qué sé yo!... V. que conoce su país y las costumbres de estos hombres feroces, puede resolver la cuestion mejor que yo que soy extranjero.

A D. Gregorio le sorprendió la exactitud de este raciocinio.

—Es muy posible, contestó; hay mucha verdad en lo que V. dice y acaso no se equivoca; pero no me ha explicado V. lo que piensa hacer.

—Una cosa muy sencilla, amigo mio. En estas montañas se hallan emboscados los jefes indios á quien V. conoce.

—Sí.

—Esos hombres nos son enteramente adictos á Luis y á mí y nos servirán de guias. Si como pienso, D. Tadeo está vivo, juro á V. que le encontraré.

D. Gregorio le miró durante un momento con emocion, y dos lágrimas brillaron en sus ojos. Cogió la mano del jóven, la estrechó con efusion y le dijo con voz temblorosa:

—D. Valentin, perdóneme V.; no le conocia todavía; no habia sabido apreciar el corazon de V. en su justo valor. Solo soy un americano medio

salvaje; amo y aborrezco con la misma violencia. D. Valentin, ¿quiere V. permitirme que le dé un abrazo?

—Con mucho gusto, mi buen amigo, contestó el jóven, quien en vano procuraba ocultar su emocion bajo una sonrisa.

—¿Segun eso, marcha V.? repuso D. Gregorio

—Al instante.

—¡Oh! encontrará V. á D. Tadeo, estoy seguro de ello.

—Y yo tambien.

—¡Adios! D. Valentin; adios! D. Luis.

—¡Adios! contestaron ambos jóvenes.

Los tres interlocutores se separaron.

Valentin llamó á César con un silbido, clavó espuelas á su caballo y dijo á su hermano de leche.

—¿Vamos?

—¡Vamos! contestó Luis.

Y partieron.

Apenas habian andado algunos pasos, cuando oyeron detrás de sí el galope precipitado de un caballo.

Se volvieron.

D. Gregorio retrocedia haciéndoles seña de que le aguardasen.

Se detuvieron.

—Perdonen VV., señores, les dijo D. Gregorio en cuanto estuvo junto á ellos, habia olvidado decirles una cosa. No sabemos lo que Dios reserva á unos y á otros, y acaso hoy nos separemos para siempre.

—En efecto, nadie lo sabe, dijo Luis, moviendo la cabeza.

—En cualesquiera circunstancia que VV. se encuentren, señores, recuerden quemientras viva Gregorio Peralta tendrán VV. un amigo que se considerará muy feliz en derramar toda su sangre por VV., y crean firmemente que tal ofrecimiento por mi parte es en un todo sincero.

Y sin esperar la respuesta de los jóvenes estrechó su mano y se atejó á rienda suelta.

Los franceses le siguieron un instante con la vista y con aire pensativo, y luego continuaron su camino sin pronunciar una palabra.

LXXVIII.

DESPUES DE LA BATALLA.

Durante algun tiempo los jóvenes siguieron desde lejos la marcha del ejército chileno, el cual, retrasado por sus numerosos heridos, solo avanzaba con lentitud, pero en muy buen orden hacia el Biobio.

Atravesaron al paso la llanura en que la víspera se habia verificado un combate tan terrible entre indios y chilenos.

Nada hay tan triste, tan lúgubre y que demuestre mejor la nada de las cosas humanas como un campo de batalla.

Aquella llanura que las balas de cañon habian labrado en todas direcciones, se hallaba sembrada de cadáveres que entraban ya en putrefaccion por razon de los rayos incandescentes del sol, y estaban medio devorados por los buitres.

En los sitios en que la batalla habia sido mas ardiente, montones de cadáveres se hallaban mezclados con cuerpos de caballos, restos de armas, de cureñas, de furgones ó de proyectiles.

Indios y chilenos estaban allí en confusa mez-

cla, tales como la muerte los habia sorprendido, todos heridos por delante y apretando aun con sus manos contraidas unas armas que les eran ya inútiles.

A lo lejos se distinguian los siniestros perfiles de algunos lobos, que con sordos gruñidos llegaban á tomar su parte en el festin.

Los jóvenes avanzaban dirigiendo en torno suyo miradas tristes.

—¿Por qué no nos apresuramos á abandonar estos sitios malditos? preguntó Valentin á su hermano de leche; mi corazon se conmueve profundamente al contemplar este espectáculo horrible.

—Tenemos que cumplir un deber, contestó sordamente el conde.

—¿Tenemos que cumplir un deber? dijo Valentin con sorpresa.

—Sí, repuso el jóven; ¿quieres que nuestro pobre Juan sea abandonado sin sepultura para que le devoren esos animales inmundos?

—¡Gracias por haberme hecho pensar en ello! Oh! tú eres mejor que yo! Nada olvides.

No te calumnies, este pensamiento te hubiera ocurrido quizás dentro de un instante, al cabo de algunos minutos.

Los jóvenes llegaron al sitio en que Juan y el general Bustamante habian caido.

Yacian tendidos uno al lado de otro durmiendo el sueño eterno.

Los franceses echaron pié á tierra.

Por una casualidad singular los dos cadáveres no habian sido profanados todavia por las aves de rapiña que se cercian sobre ellos, pero que al acercarse los jóvenes huyeron por los aires.

Los dos hermanos de leche permanecieron un instante pensativos.

En seguida desenvainaron sus sables y abrieron una zanja profunda en el cual echaron á los dos enemigos.

Únicamente Valentin se apoderó del puñal envenenado de D. Tadeo, y se le colocó en la cintura murmurando en voz baja:

—Esta arma es buena, ¿quién sabe si algun dia me servirá!

Cuando los cuerpos estuvieron de positados en la zanja la llenaron, y en seguida hicieron rodar sobre ella las piedras mas abultadas que pudieron encontrar, á fin de que despues de su partida no desenterrasen las fieras con sus garras los dos cadáveres.

Hecho esto, Valentin cortó dos astas de lanza, hizo con ellas una cruz y clavó esta sobre la tumba.

Cumplido este deber postrero, los jóvenes se arrodillaron y murmuraron una breve oracion por la salvacion de aquellos hombres á quienes iban á abandonar para siempre y de los que él uno habia sido su amigo fiel.

—¡Adios! dijo Valentin levantándose, adios, Juan! duerme en paz en donde con tanto valor has peleado! ¡Tu recuerdo nunca se borrará de mi corazon!

—¡Adios, Juan! dijo á su vez el conde, duerme en paz, amigo nuestro, tu muerte ha sido vengada!

César habia observado con cierta atencion inteligente los movimientos de sus amos, y en aquel momento colocó sus patas delanteras sobre la tumba, olfateó un momento el suelo reciente-

mente removido y por dos veces lanzó un aullido lúgubre.

Ambos jóvenes sintieron su alma abrumada de tristeza; volvieron á montar á caballo silenciosos, y despues de haber dirigido una mirada postrera de despedida al sitio en que quedaba el valiente araucano, se alejaron.

Detrás de ellos comenzaron los buitres nuevamente su festin, interrumpido por un instante.

Ya sea la accion de los objetos exteriores, ó predisposicion del alma á lo misterioso, ó cualquiera otra causa indescriptible y que se libre del análisis, hay horas en las que se apodera de nosotros cierto contagio de tristeza como si lo respirásemos en el aire.

Los jóvenes se encontraban en esa predisposicion de ánimo singular al abandonar el campo de batalla.

Cabalgaban lúgubres y preocupados uno al lado del otro, sin atreverse á comunicarse las ideas que atormentaban su imaginacion.

El sol declinaba rápidamente en el horizonte. A lo lejos el ejército chileno acababa de desaparecer en los recodos del camino.

Los jóvenes habian oblicuado gradualmente á la derecha para acercarse á las montañas, y seguian un sendero angosto, trazado en la pendiente bastante áspera de una colina frágosa.

César, que durante la mayor parte del camino y segun costumbre habia formado la retaguardia, enderezó de pronto las orejas y se precipitó con viveza hácia adelante meneando la cola.

(Se continuará).

GUILLERMO.

NOVELA ORIGINAL

DE D. ANTONIO MARCO

D. MARTIN PETREA.

(Conclus.—V. el n.º 73).

El tío de Elena luego que supo la fuga de su sobrina, se lamentó amargamente del impremeditado abandono de la que tan culpable creia y no cuidaba de dirigirse ningun cargo por la parte de culpa que habia tenido dando lugar su proceder á que ella hubiese obrado de aquel modo.

Elena habia dejado una esquila para su tío en la que le participaba su ausencia, pero sin darle ningun otro pormenor.

Sabiendo el Sr. D. Ramon el amor que profesaba su sobrina á Manuel, juzgó desde un principio que se habia fugado con él.

Vino á acrecentar el estado de afliccion en que se hallaba el Sr. de Poccia, la noticia de la muerte de D. Tomás, y como le dijeron que se habia suicidado, pensó que tal vez seria la causa el verse despreciado por Elena: esta idea la admitió por parecerle mas verosimil de cuantas le ocurrieron. Sin embargo, D. Ramon no podia menos de reflexionar que en el carácter del señor de Viano no parecia natural aquella determinacion; además le juzgaba bastante sensato para haber obrado de tal modo y por motivo seme-

jante; así es que dudó en un principio de que hubiese podido ser la causa el amor no correspondido; pero cansado ya de divagar acerca del suceso, y no encontrando razon que le convenciera lo bastante, se inclinó á creer que el modo de obrar de su sobrina habria sido tal vez el motivo de ello. Tal pensamiento le afligió aun mas, pues, segun creia, era un gran cargo de conciencia para ella y aun para él, la muerte de un sugeto tan recomendable como se imaginaba lo era D. Tomás.

A las dos de la tarde del dia siguiente al de la fuga de los dos amantes, un hermoso caballo negro montado por un hombre de igual color entraba en Salerno al mismo tiempo que abandonaban la posada Manuel y Elena para ir á dar un paseo por la campiña.

El caballo se introdujo galopando por las calles de la poblacion, y dirigido por su ginete, paró á la puerta de la posada en donde se habian hospedado los amantes: apeose aquel y preguntó á la patrona por sus huéspedes, quien le contestó que hacia muy poco tiempo habian salido con objeto de dar un paseo, indicándole al mismo tiempo el camino por donde se marcharon á fin de si queria ir á encontrarles. Guillermo, impaciente por verles, no quiso resignarse á aguardar hasta la vuelta de aquellos y emprendió el camino que le habia indicado la patrona con objeto de hallarles, pensando además, que si los encontraba en el campo era buena ocasion para cumplir su intento con mas libertad y reserva.

No tardó mucho tiempo en divisar á lo lejos y fuera de la poblacion á dos personas que se figuró desde luego serian Manuel y Elena; acortó la distancia que le separaba de ellos, y convencido despues que no se habia equivocado, no les sorprendió por de pronto, sino que les fué siguiendo á cierta distancia con objeto de dar tiempo á que se alejaran de la ciudad y de la gente que habia en sus alrededores para presentarse á los amantes. En el rostro de Guillermo y en sus movimientos se traslucia lo intranquilo que estaba.

Una ramificacion de los Apeninos se estienda hácia la parte sur de Salerno y va á terminar en las costas que baña el Mediterráneo, haciendo que aquel monstruoso terreno presente algunos parajes caprichosos y de risueño aspecto, como la mayor parte de los de la Península Italiana. En aquel sitio era donde se hallaban Manuel y Elena caminando sin ir á determinado punto: embriagados de amor al considerarse libres, procuraban alejar de su mente las tristes ideas que sobre el paso que habian dado, á uno y otro se le ocurrían y las cuales no se atrevían á comunicar por temor de no turbar la dicha que los dos respectivamente esperimentaban al verse juntos y lejos de los que podían causar su infelicidad.

Manuel que caminaba distraido al ir á emprender en su camino una estrecha senda, se paró volviéndose á mirar en torno suyo para calcular el sitio en donde se hallaban y la distancia que les separaba de Salerno; entonces fué cuando observó á Guillermo que seguia sus pasos, pues este, impaciente por hablarle y viendo que el paseo de aquellos se prolongaba, se habia apresurado entonces para hacerse presente.

Al ver á Guillermo se despertó en Manuel la curiosidad de saber el secreto que habia ofrecido revelar.

—Señor, dijo aquel al llegar junto á ellos, ¿veis como cumplo mi palabra?

—Así lo esperaba, contestó Manuel.

—¿Sabeis nuevas de mi tío? se apresuró á preguntar Elena.

—Si, respondió el negro, vuestro tío está bueno.

—¿Y D. Tomás está enterado de lo ocurrido?

—Sí, lo supo todo, contestó Guillermo.

—¿Y qué dijo?

—Se alegró mucho al saber que ibais á ser el esposo de Elena, respondió Guillermo con tal gravedad que no dió lugar á que Manuel creyera que decia por chancearse.

—¿Cómo? interrumpió este, no es posible lo que dices.

—Sí, y en prueba de ello tomad esta carta escrita de su puño y letra con el objeto de contribuir á vuestra felicidad.

Guillermo le entregó la carta que habia obligado á escribir á D. Tomás y en la cual nombraba á Manuel por heredero de todos sus bienes.

Abrió este la carta con curiosidad y á medida que iba enterándose de su contenido, se notaba en su semblante la sorpresa que le producía su contenido: á fin de enterar á Elena, repitió su lectura en alta voz, y esta no quedó menos admirada que su amante de la inesplicable determinacion del Sr. de Viano.

Manuel preguntó al negro:

—¿Podrás decirme la causa de tan extraño como repentino cambio de tu amo? Pues aunque conozco su letra y su firma, me hace dudar de la legitimidad de esta carta.

La respuesta de Guillermo fué poner en sus manos su fé de bautismo que habia quitado al comerciante el mismo dia que le dió la muerte.

El joven leyó este documento sin que para él tuviese ningun significado lo que espresaba; así es que dijo al negro:

—Veo por esta fé de bautismo que tu amo tuvo un hijo hace 20 años; ya lo sabia yo, pues segun me he oido decir, se lo robaron á los pocos dias de nacer sin que haya vuelto á tener noticias de él; pero ¿para qué me das este documento? Cada vez vas obrando con mas misterio.

—Esta carta responde á vuestra curiosidad, dijo Guillermo al mismo tiempo que le entregaba un pliego cerrado.

Manuel lo abrió: decia así:

«Ante todo espero de vuestro buen corazon que me perdonareis en seguida que os hayais enterado de mi confesion. Sabed, pues, que cuando entré á servir como criado á D. Tomás, estaba ya sediento de venganza por los castigos que me habia impuesto al trabajar como su esclavo, y sobre todo por haber vendido á mi hijo, venta que ocasionó la muerte de mi esposa. Mi amo tuvo un hijo y á poco tiempo de su nacimiento logré arrebatárselo con objeto de que sirviera de instrumento para mi venganza.

Por lazos de amistad que me unian con un cazador de los alrededores de Puerto-Principe, que se llamaba Estéban Marcel, le entregué el niño para que le cuidara é hiciera pasar por su hijo; el cazador hizo lo que le pidió el negro, pues el que cree llamarse hoy Manuel Marcel, se llama Enrique de Viano.

«Estéban y su mujer cuidaron de vos como si hubiérais sido su hijo. No acrimineis al cazador

solo yo soy el culpable; perdonadle, no le hagais experimentar ningun perjuicio por haber sido mi cómplice; ¡tenia tantos motivos de odio contra vuestro padre!

»¿Quién sabe lo que hubiera sido de vos estando junto al autor de vuestra existencia?

»Creedme; hay una providencia que todo lo dispone, y los acontecimientos que á veces nos parecen mas casuales ó inevitables, es que cumplen con la ley incomprensible del destino.

»¿Quién os puede asegurar que si yo no os hubiera entregado á Estéban, no hubiera sido mas infausta vuestra suerte? Tal vez el cielo dispuso que yo os robara para haceros venturoso, al mismo tiempo que á mí me castigaba haciéndome experimentar un placer en la venganza, que mas tarde habia de convertirse en atroz remordimiento.

»Os suplico, Manuel, que no desecheis el consejo de un hombre, que aunque en el color sea distinto de vuestra raza, no lo es en el corazón, y que hallándose en un momento supremo piensa debe ser atendido por vos. No abrigueis nunca odio y el deseo de la venganza, porque es veneno fatal que recrea al beberlo, pero despues causa horribles estragos.

»El que medita la venganza podrá ser feliz con tal idea y gozar cuando la lleve á cabo; pero mas tarde se arrepiente de aquel placer, que habrá reemplazado un continuo sufrir, pues hay una fibra en todos los corazones, aun en los mas corrompidos, que grita con voces estrañas cuando desaprueba nuestro modo de obrar. Creedme Manuel, la venganza no es digna de ningun corazón generoso como el vuestro; no hay accion que realce mas á un hombre como la de perdonar á sus enemigos, haciéndoles aun bien si es posible. El que hace un favor á sus amigos, cumple con un deber natural y la recompensa se obtiene con el mismo placer que experimenta en ello; pero si lo hace á sus enemigos, comete una accion que le eleva mucho mas. Lo mas noble es despreciar la venganza; mas tarde se despierta en el que así lo hace una satisfaccion inmensa: pocos son los que se arrepienten de no haberse vengado y muchos de haberlo hecho: y aun sin rematar-me á la otra vida, donde habrá castigo y recompensa, os diré que durante nuestra existencia todos hallamos el premio ó el castigo de nuestras acciones. Quien hace bien, vive tranquilo sin tener nada que olvidar; el que mal, vive agitado: ¿y no hallais una diferencia inmensa entre el reposo y la agitacion? No creais que os hago estas reflexiones para que me perdoneis, no; os he juzgado bien y sé lo que vale vuestro corazón.

»Despues de la muerte de D. Tomás me he apresurado á recoger vuestra fé de bautismo para entregárosla al mismo tiempo que os revelaba mi culpa. Podeis estar seguro de la legitimidad de este documento, y por lo mismo tomar posesion sin ningun reparo de los bienes de vuestro padre que os pertenecen de derecho, y aunque no fuerais su hijo podríais reclamarlos, porque en la carta que escribió en sus últimos instantes y que os he entregado, os declara su heredero legítimo. No dudo que le habréis perdonado por los males de que ha sido la causa para con vos; él os ha bendecido en su agonía. Me preguntaréis cómo pudo experimentar un cambio tan rápido y estremado; pero una variacion de esta clase

se comprende cuando un hombre está próximo á su fin.

»Os ruego que no trateis de investigar mas pormenores sobre lo ocurrido, pues cuanto menos sepais, os será mas conveniente, y no perjudicaréis á Estéban á quien vuelvo á suplicaros no hagais ningun daño. Pensad que hubierais podido pasar por su hijo sin que esta circunstancia os privara de los bienes de vuestro padre, pues en la carta que este escribe, está bien espresa su voluntad, pero he preferido haceros esta confesion, que si bien no disminuye mi culpa, á lo menos creo que obtendrá vuestra indulgencia. — GUILLERMO.»

Manuel, pálido y trémulo, levantó la vista del papel para buscar al negro; pero este habia desaparecido durante la lectura de la carta.

CAPÍTULO XIII.

Tres dias despues, un pescador de Castellamare que pasó con su barca por la desembocadura del rio Sela encontró el cadáver de un negro; era Guillermo.

Seis dias mas tarde vivian tranquilos en una hermosa quinta situada en los alrededores de Puzoles, el Sr. de Poccia, Elena y Manuel. Este escribió á Estéban reconviniéndole por haberle ocultado la verdad y mandándole al mismo tiempo una cantidad de dinero suficiente para atender á su subsistencia el resto de sus dias; pero el cazador no la recibió porque habia muerto.

FIN.

CURSO FAMILIAR DE LITERATURA POR LAMARTINE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR

D. EDUARDO PERIÉ.

(Continuacion.—Véase el n.º 71).

XXXVIII.

La comida fué sóbria y corta; y solo asistieron á ella el abate y tres ó cuatro amigos de la casa. En cuanto á mí, fui tratado por la condesa como un niño consentido que se quiere halagar, elevándolo á la dignidad de hombre para que no se abochorne de sus pocos años. Despues de comer entramos en el gabinete de conversacion, en donde no tardaron en reunirse un círculo de hombres eminentes, tanto del mismo Florencia, como de las demás capitales de Italia. Yo escuchaba con recogimiento los nombres de cada personaje que anunciaban los criados al entrar en el saloncito. Eran nombres pertenecientes á la alta aristocracia de Roma, de Nápoles, de Florencia, de Venecia y de Bolonia, con los que estaba familiarizado por la historia, y otros de poetas, profesores y literatos que eran enigmáticos para mí. A medida que iban entrando aquellos personajes, tomaban asiento formando un semi-círculo frente á una pequeña mesa cargada de libros, trás de la cual estaba la condesa de Albany, medio recostada en un sofá. Aquella reunion poco numerosa no tenia nada de ese libre desórden que disemina en varios grupos una conversacion francesa; por lo que mas parecia una academia que un círculo social. La conversacion, enteramente estraña á la

política y á las alusiones de los sucesos de aquella época, á causa de la sombría vigilancia que ejercia la policia francesa en Italia, mas bien se asemejaba á un diálogo de muertos que á una reunion entre vivientes; y por último, giró la conversacion sobre la preeminencia de que cada frontera de la Italia moderna podia ejercer sobre las fronteras rivales.

Todas ellas parecian tener un representante en cada uno de los interlocutores que defendian la causa de su capital ante la reina destronada de un país que no hace muchos siglos era denominado por los romanos con el epíteto de bárbaro.

Desde Sannazar en Nápoles, Dante, Politeo y Bocacio en Toscana, todo el siglo de Leon X en Roma, el de los Médicis en Florencia, y todo el periodo de los principes literarios de la casa de Est, hasta Alfieri en Turin, Goldoni en Venecia, Monti, Parini y Beccaria en Milan, la innumerable multitud de nombres justamente seculares que figuraron en aquella conversacion, las citas tan presentes en la memoria como si los interlocutores hubieran tenido cada uno un libro en donde encontrarlas instantáneamente, las observaciones justas y políticas al mismo tiempo, las rivalidades equilibradas, los entusiasmos razonados, la ciencia presente y unánime de todos los monumentos que ha dejado el pensamiento italiano, puesta en boca de los hombres que componian aquel cenáculo, me sumergieron en un verdadero vértigo de admiracion por ese genio italiano que se puede hollar con las armas en la mano, pero que nunca será improductivo. El genio es una planta que vegeta en Italia como los escaramujos del Coliseo que brotan con mas pujanza entre las ruinas que en los surcos cultivados.

Por último, hubo uno que citó al fin de la conversacion esta frase de Alfieri: *La pianta uom^o nasce più forte e più robusta in Italia*, etc. etc.

«La planta hombre nace mas fuerte y mas robusta en Italia que en cualquier parte del mundo!» Frase orgullosa, pero exacta. Las cenizas de los siglos son fecundas como las de un incendio.

XXXIX.

En cuanto á mí, me quedé, como es de pensar, enteramente estraño y envuelto en el silencio y la modestia que convenian á mis pocos años, mientras duró aquella prolongada y elocuente escursion al través de las edades, los nombres y las obras de la Italia literaria y moderna. Me parecia asistir á una de esas pláticas clásicas del *Décameron*, sostenidas bajo la sombra de los cipreses de Fiesola por los grandes talentos y las mujeres letradas de su tiempo. Las ventanas estaban abiertas y el resplandor de la luna, que parecia deslizarse sobre las azuladas ondas del Arno, hacia que la ilusion fuese completa. El techo de la morada de Alfieri bajo el cual tenia lugar dicha escena, á algunos pasos de su habitacion, y la presencia de la que habia sido la vida de su corazón, y que en aquel momento vivia con la gloria que le habia dejado, difundian en mí una especie de supersticion, de celebridad y de respeto, que no se ha alterado nunca para la Italia. Sentí que hasta el aire que se respiraba en aquel clima, venia impregnado de literatura, y que se le podria arrebatarse su libertad, pero nunca su genio.



Una calamidad nunca va sola.

Así es que me volví silencioso y meditabundo, siguiendo las márgenes del río que resplandecían al pasar junto al palacio que se reflejaba en sus ondas, resuelto a estudiar seriamente las obras maestras de aquella hermosa literatura, de la que durante cinco horas había oído hacer una nomenclatura tan rica y unos comentarios tan elocuentes.

Diez años después de aquella tarde, he vuelto á ver muy á menudo á la viuda del último de los Stuardos y de Alfieri, y he conocido íntimamente á todos los hombres distinguidos de la Italia que me habían visto en mi oscuridad, sin prever mi nombre futuro.

PLÁTICA OCTAVA.

I.

Volvamos á la Europa literaria actual.

Se dice: —La Europa moderna tiene esa inferioridad evidente ante la antigüedad; que no se ha escrito un verdadero poema desde Homero, ó desde las grandes épocas de la India. Convengo en ello: la *Eneida* de Virgilio no es mas que un poema histórico; la *Divina Comedia* del Dante no es mas que una fantasía del genio, ó un poema mitad teológico y mitad popular; la *Jerusalén libertada* del Tasso no es mas que un poema de caballería, ó una novela de aventuras, escrita en estrofas patéticas; el *Paraiso perdido* de Milton no es mas que una frase poética de

la Biblia; la *Henriada* no es sino una crónica rimada sobre Enrique IV; y el *Rolando furioso* de Ariosto no es mas que una jocosidad graciosísima, escrita en versos inimitados é inimitables. Convengo en que todo eso no son mas que poesías, que no hay ningun poema entre ellas; pero aun deben escribirse millares de poesías, sea cual fuere el talento de los poetas, sin lograr levantar ese monumento al que aspiran vanamente todos los idiomas, y que se llama un poema épico. El mismo Homero, si volviera á nacer en nuestros dias, no podría hacer por las naciones modernas lo que hizo por los griegos de su época.

II.

¿Y por qué la Europa moderna no tiene ningun poema épico? nos preguntan varios autores. Permitasenos decir que nos admiramos de que entre tantos críticos eminentes que han escrito infinidad de volúmenes sobre esta cuestion, no haya habido uno que haya contestado lo que solo con la ayuda del sentido comun, un niño debia comprenderlo: *La Europa moderna no tiene ningun poema épico ni lo tendrá nunca, porque tiene la Biblia.*

Analícemos un poco este axioma:

¿Qué es un poema épico? Es necesario dar á esta pregunta la contestacion que dió el Tasso á uno de sus amigos, cuando iba viajando á pié por el reino de Nápoles, que llegado que hubo á la

cumbre de una de las altas montañas de los Abruzos, le señaló con el dedo la tierra, el mar, el cielo, las ciudades, los campos y los rios que se deslizaban en su inmensidad bajo sus ojos, y le dijo: — *Este es mi poema!* O lo que es lo mismo: *Un poema épico es el mundo!* Pero no es suficiente esa respuesta: un poema épico son los dos mundos, es decir, el mundo material y el mundo sobrenatural, lo finito y lo infinito.

(Se continuará).

HISTORIA ILUSTRADA

DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

El dia 10 del corriente á las diez y media de la mañana, llegó el general O'Donnell á la estacion del ferro-carril, donde le esperaban varios generales y personas de distincion. A pesar del excesivo calor de aquel dia, un gentío inmenso se agolpaba en las cercanías del embarcadero del ferro-carril, con el objeto de ver al vencedor de los marroquíes. Apenas fué distinguido por la multitud, cuando resonaron por el aire numerosos y entusiastas vivas que no cesaron hasta el momento en que le perdieron de vista. El general O'Donnell llevaba el uniforme de campaña; en el momento que salió del tren, montó á caballo y seguido de sus ayudantes, se encaminó á la dehesa de Amanuel, donde se hallaban acampa



Escelente tinta para escribir.

das las tropas procedentes de Africa, que venidas en los dias anteriores, se hallaban en los pueblitos de las inmediaciones y que habian ido al campamento para entrar el dia 11 en esta corte. El aposentador del ejército de Africa habia recibido del Sr. Duque de Sesto una magnifica tienda de campaña que el ayuntamiento de Madrid habia destinado al general en jefe, para que le sirviera el tiempo que estuviese en el campamento de la dehesa de Amaniel. En esta tienda tuvo lugar el banquete de 63 cubiertos con que el general O'Donnell obsequió á los demás generales y jefes que han estado en Africa, y en ella tambien recibió á las muchas personas que fueron á visitarle.

Tanto la tarde y la noche del dia 10 como la mañana del 11, una infinidad de curiosos acudieron á visitar el campamento para ver á nuestras valientes tropas; allí se agolpaban para examinar la tienda donde se firmó la paz, que es de forma cónica y muy reducida, y que se hallaba colocada en primer término. En la tienda del general Cervino estaba el colchon en donde se habia curado una contusion á Muley-el-Abbas. En la del general en jefe fué preciso poner centinelas para contener un poco el inmenso gentío que se agolpaba por entrar en ella.

S. M. la reina llegó de Aranjuez el 11 antes de las nueve; poco despues se hallaba en el campamento á donde habia ido en carretela descubierta, acompañándola á caballo S. M. el rey con un ayudante, el infante D. Sebastian y muchos generales. A su llegada fué saludada con numerosos vivas por el ejército; á pesar de que se habia preparado un almuerzo, S. M. no quiso que se le sirviera por no prolongar allí su permanencia, haciendo que se retrasase la marcha de las tropas. Inmediatamente despues de su partida las tropas tomaron el primer rancho, y un cañonazo dió la señal de batir tiendas, cuya operacion se efectuó en el momento. Las tropas se pusieron en marcha formadas en columna y acompañadas de gran número de curiosos. Cuando el general en jefe llegó á la puerta de Atocha, el entusiasmo era indecible; los vivas y las aclamaciones fueron cada vez mayores desde el momento que entró en esta corte. Los demás generales fueron tambien ardientemente victoreados en toda la carrera. El orden de marcha era el siguiente: precedian á las tropas los estudiantes con banderas, y los alumnos del conservatorio cantando el himno de Hernando; despues un piquete de guardia civil; los heridos en carretelas abiertas, la mayor parte enviadas para

este objeto por los grandes de España; sobre estos coches llovian infinidad de coronas, flores y versos; seguia despues el general en jefe con el cuartel general; el primer cuerpo con el general Echagüe, el general Orozco y su estado mayor, y detrás 2 batallones de Borbon; 1 de las Navas, 1 de Madrid y 1 de Barbastro. El segundo cuerpo con el general Prim y los brigadieres Milans, Torres, Jurado y estado mayor, y despues 1 batallon de Navarra, 1 de Almansa, 1 de Vergara y otro de Barcelona. El tercer cuerpo con el general Ros de Olano y los generales Quesada, Cervino, Turon y estado mayor; y despues 2 batallones de Zamora, 2 de Toledo, 1 de Baza y 1 de Chiclana y el cuerpo de reserva, llevando á su frente al general Makenna.

En cada uno de los cuerpos habia ingenieros y artilleros. Por último cerraba la marcha un pequeño piquete de Guardia civil que por lo estropeado de sus uniformes y lo tostado y demacrado de sus rostros, se conocia los rudos servicios que habian prestado durante el tiempo de la campaña. Entre las personas que escitaron mas la atencion pública, citaremos al corneta del regimiento de Borbon, que iba llevado por un soldado del mismo regimiento: este corneta, casi niño, es el mismo que habiéndose visto un dia

solo y perseguido por varios moros, se subió á un árbol y desde allí empezó á tocar carga á la bayoneta, con lo que los moros temiendo una emboscada, huyeron despavoridos pudiendo salvarse así el corneta. Iban además tres cantineras que se han distinguido en diferentes casos, y una de las cuales ha merecido una cruz; también llevaban al famoso perro Palomo del regimiento de Baza, que se ha hallado en todas las acciones en que ha estado su batallón. Es imposible describir el entusiasmo frenético de la población, al considerar aquellos valientes que han derramado su sangre en defensa del honor nacional; baste decir que el trayecto por el Prado duró dos horas largas, porque la mucha gente que había allí obstruía completamente el paso de las tropas; otro tanto sucedió por las calles, donde han sido echadas de los balcones y presentadas en la calle multitud de coronas á los generales O'Donnell, Prim, etc. En algunos puntos se han echado cigarros y hasta dinero á los soldados.

Las coronas que el Casino ha regalado á los generales son preciosas: cuando los generales pasaron por delante de la casa que ocupa esta sociedad, les arrojaron una lluvia de hojas de rosa mezcladas con hojas de oro, que producian un efecto vistosísimo. La corona de plata destinada por el Casino al general en jefe tenía esta inscripción: *Al invicto duque de Tetuan, el Casino.*

El camino que han llevado las tropas dentro de la población es el siguiente: Salón del Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor, plaza de Palacio, de la Armería, calle del Arenal y carrera de San Gerónimo, á sus cantones.

Las bajas que han tenido todos estos cuerpos y las acciones en que han tomado parte son las siguientes: regimiento infantería de Zamora, 2 batallones; ha estado en las acciones del 17, 20 y 25 de diciembre, 31 de enero, 4 de febrero y 23 de marzo, y ha tenido 77 bajas de jefes, oficiales y tropa sobre el campo de batalla. Borbon, número 17, 2 batallones; acciones del 25 y 30 de noviembre, 11 de marzo y batalla del 23; ha tenido 200 bajas entre muertos, heridos y contusos sobre el campo. Almansa, 1 batallón; ha estado en las acciones del 17 y 22 de diciembre, y en la batalla del 4 de febrero; ha tenido 2 oficiales y 30 individuos de tropa de bajas. Navarra, 1 batallón; ha estado en la acción del 9 de diciembre, 1.º de enero y batallas del 4 de febrero y 23 de marzo; ha tenido un jefe muerto, 2 jefes y 7 oficiales heridos, y 290 bajas de tropa entre muertos y heridos. Toledo, 2 batallones; ha estado en las acciones del 9, 15 y 21 de diciembre, 1.º, 6, 10, 14 de enero, batalla del 4 de febrero, acción del 11 de marzo y batalla del 23 de idem; ha tenido un jefe muerto y 5 heridos, 25 oficiales heridos y mas de 250 individuos de tropa entre muertos y heridos. Cazadores de Madrid, número 2; ha estado en las acciones del 25 de noviembre, 15 de diciembre y 11 de marzo, y en la batalla del 23 de marzo; ha tenido de bajas 3 jefes, 17 oficiales y 299 de tropa. Cazadores de Barcelona, número 3; han estado en las acciones del 25 y 29 de diciembre, 10 de enero y batalla del 4 de febrero; ha tenido de bajas 4 oficiales y 58 individuos de tropa. Cazadores de Barbastro, número 4; en las acciones del 24 y 30 de noviembre, 20 de diciembre y 11 de marzo, y batalla del 23 de idem; sus bajas han sido un

jefe, 5 oficiales y 63 individuos de tropa. Cazadores de Chiclana, número 7; acciones del 9 de diciembre, 1.º y 15 de enero, y batallas del 4 de febrero y 23 de marzo; sus bajas han sido 2 jefes, 22 oficiales y 294 individuos de tropa. Baza, número 12; acciones del 17, 20, 25 y 30 de diciembre, 14, 23 y 31 de enero; batallas del 4 de febrero y 23 de marzo; han tenido de bajas 2 jefes, 19 oficiales y 214 individuos de tropa. Navas, número 14; acciones del 30 de noviembre, 16 y 21 de diciembre; han tenido de bajas 110 entre oficiales y tropa. Vergara, número 15; acciones del 12 y 29 de diciembre, 1.º de enero, y batallas del 4 de febrero y 23 de marzo; ha tenido de bajas, entre jefes, oficiales y tropa, 207.

Durante los primeros días que han seguido á la entrada de las tropas en esta corte, la generalidad de la población ha dado pruebas inequívocas de sus simpatías hácia los que han peleado por la defensa del honor nacional: no podemos citar aquí los numerosos ejemplos de generosidad del vecindario de Madrid, ni la infinidad de hechos aislados de personas de todas las clases de la sociedad, que demostraban de un modo indudable la verdadera simpatía de la nación española por los soldados que han hecho la campaña de Africa. Durante tres días ha estado la población colgada de día é iluminada por la noche: entre las iluminaciones mas notables, merece especial mención la del Casino de la carrera de San Gerónimo, en cuyos transparentes había vistas de Africa, pero completamente exactas. Por las noches estaba perfectamente iluminado y con una buena orquesta dirigida por un hábil profesor. La iluminación de la casa de la Villa, donde había luces eléctricas; la del ministerio de Comercio, en donde también había una de esta clase; la de las casas de la Panadería en la Plaza Mayor; la del Crédito Mobiliario, en la calle de la Montera; la de la estación del ferrocarril y otras que nos es imposible citar por ser muy numerosas, daban un aspecto brillante á las calles que hasta las altas horas de la noche estaban concurridas por gente de todas las clases de la sociedad.

S. M. la reina, queriendo perpetuar la memoria de la brillante campaña de Africa ha concedido al ejército y á la fuerza naval de operaciones una medalla, á la que tendrán derecho todos los que hayan estado un mes lo menos en campaña y hayan asistido á un combate. Los heridos, por la sola circunstancia de serlo, tendrán derecho al uso de la medalla, cualquiera que haya sido el tiempo de su permanencia en el teatro de la guerra. S. M. la reina se ha dignado también conceder á la marina el abono doble del tiempo que ha durado la campaña, bajo las mismas bases que se ha concedido al ejército y de que ya dimos cuenta á nuestros lectores.

Segun noticias de Tetuan, parece que está á punto de encenderse la guerra civil, porque un primo del actual emperador trata de sublevarse contra él; se dice también que á este pretendiente es á quien en realidad corresponde el trono. El emperador actual parece que ha aumentado las guarniciones de Fez, Mequinez y aun Tafílete.

Ha terminado el embarque de tropas en Ceuta. El general Rios ha publicado un bando en Tetuan en el cual ordena una multitud de reglas de higiene, como son el regado, el aseo de las calles

y la prohibición de vender alimentos que no se hallen en buen estado; además se han arreglado los pesos y medidas y se han adoptado otras varias disposiciones.

Parece que el emperador de Marruecos va á enviar algunos moros de rey al Riff con el encargo especial de hacer comprender á las penas mas severas á las cabilas fronterizas al Peñón y á Melilla el deber en que están de respetar nuestras plazas y á vivir con ellas en buena armonía. El scheriff Sidi-Bragem ha recibido órdenes muy terminantes para que evite los insultos que los montaraces de las inmediaciones del Peñón suelen inferir al indicado presidio.

Las noticias recibidas en la corte de los distintos puntos á donde han ido tropas procedentes de Africa, dan cuenta del entusiasmo con que han sido recibidas en todos ellos.

La suscripción abierta en Méjico en favor de los heridos de la guerra, había producido á principios de abril unos 60,000 pesos fuertes; el entusiasmo que tienen por esta guerra los españoles residentes en América, es indecible. En el consulado de España en Génova se han reunido 612 francos con destino á los heridos.

En este número damos dos grabados que representan, el uno, un voluntario de Cataluña, y el otro, á los habitantes de Tetuan que fueron á pedir al general O'Donnell que tomara posesión de la ciudad. (Véase el núm. 65, pág. 121).

M. A. DE ERRO.

SECCION RELIGIOSA.

LA ROMERIA DE SAN ISIDRO.

La pradera, esa pradera á donde alegre y bullicioso ha concurrido el día 15 de mayo el pueblo de Madrid, fué en otro tiempo el campo, en el cual un hombre de condición humilde, un oscuro labrador nacido en la misma villa, seiscientos ochenta y ocho años antes, labraba las tierras del rico propietario Juan de Vargas del que era criado. En el trascurso de cerca de siete siglos han de aparecido de la memoria del mundo los nombres de los mas célebres personajes de aquellos tiempos, y no se encuentran las cenizas de los que habitaban los palacios y dominaban la tierra, mientras que un pueblo entero viene todos los años á celebrar el nombre del pobre labrador en el sitio mismo en donde su mano guiaba el arado y trazaba un surco sobre la tierra en tanto que su corazón conversaba con Dios, ó acude al templo á postrarse ante su sepulcro, objeto del culto y de la admiración de toda la España.

La romería de san Isidro en Madrid es una de las mas célebres. Data desde la época en que la emperatriz doña Isabel, esposa de Carlos V, en agradecimiento de haber recobrado la salud el príncipe D. Felipe usando del agua milagrosa que brotó al golpe de la abijada del santo labrador, aquella escelsa princesa le erigió en mil quinientos veintiocho una ermita. Desde entonces comenzó el pueblo de Madrid su romería, no interrumpida en el espacio de tres siglos y medio, el día de la festividad del santo patrono de Madrid. En un principio era un acto de devoción que con el tiempo degeneró en una fiesta popular, verificándose lo que dice el antiguo refrán español de

que *Romeria de cerca, mucho vino y poca cera*. Y con efecto, para justificar este adagio vulgar se ven alrededor de la ermita del Santo largas filas de mesas en que se venden frasquetes de licores, é improvisadas fondas, cafés y tabernas construidas con lonas y esteras.

La costumbre de las romerías es muy antigua. Llamábase así á los viajes de devoción que emprendían los fieles á los Santos Lugares y á los sepulcros de los santos. En el siglo iv fueron sumamente notables las romerías, y muy frecuentes en el x y en el xi. La edad media, esa edad de fé cristiana y de entusiasmo religioso, tenia en cada comarca sus lugares propios de peregrinación á la que acudían una multitud de fieles. La Iglesia aprobó estas romerías y peregrinaciones, si bien en algunos concilios se estableció que estas romerías eran actos de simple devoción, condenando la doctrina de los que en aquel tiempo propalaban que bastaban ciertas peregrinaciones para lavar y purificar las almas de todos los pecados.

Las romerías, que tanto desarrollo recibieron en la edad media favorecidas por el entusiasmo religioso, dieron nacimiento á la idea de las cruzadas, esa magnífica epopeya de los tiempos medios que libertó la Europa de la barbarie del islamismo y favoreció tanto el comercio y la civilización. Hoy en la mayor parte de los pueblos las romerías son un descanso, una ocasión de entregarse á la alegría y á los placeres del campo.

Este es el objeto que lleva hoy á todo el pueblo de Madrid alrededor de la ermita levantada por la emperatriz doña Isabel. Aquella ermita no correspondía á lo escelso y grande de la fundadora, señora de dos mundos, ni al gran beneficio en cuyo agradecimiento se construyó. Aquella ermita combatida por los vientos y situada en la altura donde hoy se encuentra la actual, comenzaba á arruinarse. Entonces el marqués de Valero, D. Baltasar de Zúñiga, en el año de mil setecientos veinticuatro, construyó á sus expensas la actual ermita, pequeña, con una sola nave y una cúpula, adornada con tres retablos, conteniendo el intercolumnio del medio las efigies de san Isidro y de su esposa santa María de la Cabeza. Esta ermita, que era una propiedad particular, pasó á serlo perpétuamente de la sacramental de San Pedro y de San Andrés por legado que le hizo su piadoso fundador.

En Madrid, como en casi todas las iglesias de España se seguía la costumbre de enterrar los cadáveres en las iglesias. Esta archicofradía, adelantándose á lo que despues habia de ser una ley general en todo el reino, construyó al lado de su ermita, en mil ochocientos once, un cementerio, el mas antiguo por cosiguiente de todos los que pertenecen á las sacramentales. Este cementerio se ha ido aumentando hasta adquirir, á fuerza de vencer grandes obstáculos por el desnivel del terreno, la estension de tres grandes patios, estando labrándose hoy el cuarto que será el principal, adornándose con arbolado y flores. Allí han comenzado á erigirse monumentos fúnebres, que no desdecirían del suntuoso y célebre cementerio del Padre La Chaise de París. Allí se halla el monumento de D. Antonio Jordá, labrado de granito con recuadros y otros ornatos de piedra caliza, terminando con un pedestal en el cual se asienta una urna cubierta en parte con un paño.

En el tercer patio se levanta un lindísimo mo-

numento de una familia americana, con frescos en su interior, del estilo Bizantino. Pero el monumento mas notable es el que en el cuarto patio se ha levantado para contener el sepulcro del último marqués de Gaviria, conde de Buena Esperanza, fallecido en París en 1855 y trasladado á este cementerio. Es una pequeña iglesia, toda de piedra blanca, revestida en su interior de preciosos mármoles y que ha de contener las urnas cinerarias del marqués y de su viuda la duquesa de Castro Enriquez, que es la que con piadosa religiosidad levantó á su memoria este mausoleo.

Alrededor de esta mansion de los muertos, el pueblo de Madrid acude el 15 de mayo á solazarse en alegres meriendas y comidas, y bulliciosos bailes, y á refrescarse con la cristalina agua de su milagrosa fuente, á la que se atribuye la virtud de curar las calenturas. Por eso ya desde tiempo de la emperatriz doña Isabel, hubo la costumbre, que aun hoy practica la sacramental de San Andrés, de entregar en manos de la reina de España el mismo dia de san Isidro, un cántaro de agua cogida de la milagrosa fuente, y el que presenta con toda solemnidad una comisión nombrada á este efecto.

De ver es la animación de todo un pueblo trasladado á la pradera, formando una gran población de fondas, tiendas y tabernas, donde se venden los comestibles y las bebidas desde las mas esquisitas hasta las mas inferiores. Allí hay un ruido atronador: los cantos de los ciegos, las músicas de las murgas, los cohetes que se arrojan al aire y el incesante repique de las campanas de la ermita, se mezclan con los gritos de los vendedores, formando el todo una verdadera Babel.

Aquel ruido de los vivos debiera conmover las cenizas de los que allí cerca descansan y que esperan á los que bulliciosamente en ese dia con aire distraído é indiferente entran á visitarles y á leer las páginas grabadas en las lápidas de aquella gran necrópolis.

San Isidro, á quien la Iglesia ha colocado sobre los altares por decreto del papa Gregorio XV, en 1622, es el tipo del hombre cristiano y del hombre popular. Isidro era un pobre trabajador, pero era al mismo tiempo el dechado de todas las virtudes, de esas virtudes oscuras que no admira el mundo y que solo tienen por testigo á Dios, que lee en los últimos pliegues del corazón humano. Isidro murió á la edad de noventa años, y á muy poco tiempo de su fallecimiento comenzó á recibir culto público, levantándole la villa de Madrid un magnífico sepulcro en la capilla de San Andrés. Allí descansó mucho tiempo su cuerpo; empero en la época de la espulsion de los jesuitas por el rey Carlos III, fué trasladado á la iglesia de aquellos religiosos, llamada San Francisco Javier, uno de los templos mas grandiosos de la capital, que recibió el nombre de San Isidro, y desde entonces fué allí colocado el sepulcro del santo con el de su esposa santa María de la Cabeza.

En las grandes crisis y aflicciones, el pueblo de Madrid acude á orar ante los sepulcros de estos santos, cuyos cuerpos se sacan de allí y se exponen al público bajo la custodia y vigilancia de los regidores de su Excmo. Ayuntamiento, que se relevan durante el dia y la noche. Esta piadosa costumbre viene desde el tiempo del rey D. Fe-

lipe III, el cual hallándose sumamente enfermo de unas calenturas en Casarrubios del Monte, hizo conducir allí el cuerpo del santo labrador, y siendo casi instantánea y milagrosa su curación, quedó desde entonces establecida esta piadosa práctica para todas las enfermedades de los reyes de España, siendo la última vez que se ha verificado en la de la enfermedad de la reina doña María Josefa Amalia, esposa de Fernando VII.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTÍFICA.

Acido carbónico. — Su acción sobre la economía animal. — Peligros que ofrecen ciertas habitaciones; las bodegas donde se hace el vino y algunas grutas naturales. — Medios de purificar estos sitios. — Socorros que deben darse á los asfixiados. — Empleo del ácido carbónico en la medicina.

De la combinación del carbono con el oxígeno, cuerpos ambos que la química considera como simples, resultan dos compuestos cuya composición difiere en la cantidad respectiva en que se unen. Estos son el óxido de carbono y el ácido carbónico. El primero, CO, está compuesto de un equivalente de carbono y otro de oxígeno; y el segundo, CO², de dos de oxígeno y uno de carbono.

Solo nos ocuparemos hoy del último de estos compuestos, dejando para otro dia el estudiar las propiedades del primero, y mencionar las aplicaciones que de él pueden hacerse, así á la economía industrial como á los usos comunes de la vida.

El ácido carbónico fué descubierto por Van Helmont, que le dió el nombre de *gas silvestre*; Boyle le consideró como principio constituyente de la cal, la magnesia y los álcalis; Keir reconoció su naturaleza ácida y le llamó *ácido calcárico*; Bergmann, *ácido aéreo*; Blak, *aire fij*; otros, *aire irrespirable*, *aire mefítico*, etc., y últimamente, Lavoisier fué quien conoció por el análisis su composición y le denominó ácido carbónico.

Se presenta á la temperatura y presión ordinaria de la atmósfera, en el estado gaseoso ó aeriforme, siendo sin embargo susceptible de tomar también el estado líquido cuando se le somete, como ha hecho Mr. Faraday, á la temperatura 0° y á una presión de 36 atmósferas, y pasa á sólido á consecuencia del frío producido por la rápida evaporación de parte del líquido. No es nuestro objeto seguir detalladamente el estudio de las propiedades que presenta este cuerpo en sus diferentes estados, sino únicamente dar á algunos de nuestros lectores una idea de su existencia en el estado gaseoso y de los principales fenómenos á que su presencia da origen.

El ácido carbónico gaseoso es incoloro; tiene un sabor agrio aunque poco perceptible; su olor es débilmente picante, y su peso específico mayor que el del aire; de suerte que mezclado con él y dejada la mezcla en reposo, el ácido carbónico ocupará el fondo de la vasija donde se haya hecho y el aire la parte superior: es incombustible y no sirve tampoco para la combustión, ni la respiración de los animales; así es que si se introduce una cerilla encendida en este gas, se apaga; si un animal, perece. Es soluble en el agua á la

que comunica un sabor ácido agradable que pierde cuando se la calienta; presta á la tinctura de tornasol un color vinoso, que desaparece esponiéndola al aire ó haciéndola hervir, y enturbia el agua de cal.

Existe siempre en la atmósfera una pequeña cantidad de este gas; que continuamente está formándose en la respiración de los animales, en las combustiones ordinarias, en las aguas estancadas, en la descomposición de las sustancias ordinarias, que tiene lugar en la superficie de la tierra y en las acciones químicas del interior de los terrenos. Mas, sin embargo de esta constante producción de ácido carbónico, no aumenta la cantidad de él contenida en el aire, porque existen otras causas de reducción que obran descomponiendo el producido por las primeras. Los vegetales todos en su respiración le absorben, fijan el carbono y exhalan el oxígeno mediante la influencia de la luz. De este modo se conserva el equilibrio de la atmósfera, equilibrio de composición, que si faltase, desaparecerían prontamente todos los animales que pueblan el globo. Pero si cualquiera de las causas productoras del que antes citamos, obrase en un recinto cerrado donde el aire no se renueva, la cantidad del ácido carbónico en el aire del recinto llegaría á ser tal, que este, saturándose completamente, no admitiría otra nueva, y todo el que se formase en la respiración de un animal que allí entrara, quedaría contenido en su sangre dándole más fluidez; toma un color amarillento; pierde el poder de excitar el organismo, y entorpeciendo, por consiguiente, todos los movimientos y demás actos vitales del animal, se ocasionaría en él la asfixia y después la muerte. Esto es lo que sucede en las habitaciones poco ventiladas y reducidas en que se reúnen muchas personas. En las cuevas ó bodegas en que fermenta el mosto para la fabricación del vino ó la cerveza, llega á ser también tal la cantidad de ácido contenida en el aire, que al penetrar en ellas han ocurrido más de una vez desgracias lamentables por falta de previsión ó por falta de conocer los medios que se han de emplear para evitarlas.

En algunas provincias de España acostumbran á encerrar los granos, especialmente las legumbres en silos que solo tienen una abertura para entrar y que cerrada casi siempre se opone á la ventilación. Introducidos los granos húmedos muchas veces, ó bien humedecidos dentro, si estos silos no son bien secos, cuando la temperatura lo permite, se establece una fermentación que da origen al ácido carbónico y obra sus fatales efectos en las personas que penetran en ellos. En algunas grutas naturales se desprende también de su fondo este ácido del mismo modo que en algunos pozos, y los animales que en ellas penetran, sufren las consecuencias que ya dejamos apuntadas: encuéntrase en este caso la célebre gruta del Perró en el reino de Nápoles; la mofeta de Perrault cerca de Montpellier; las cavernas de Bolsena en los Estados Romanos; el antro de Tiphon en Cilicia, y otras muchas que ofrecen también peligros más ó menos terribles.

Ahora, cuando se intente ó sea necesario entrar en alguno de estos parajes, débese ante todo ventilarle convenientemente; pero si, como algunas veces sucede, esto no es posible, es preciso hacer que desaparezca el gas, estendiendo

por todo el ámbito hidrato de potasa ó de sosa, y mejor agua de cal ó una corta cantidad de amoníaco líquido. El ácido carbónico tiene una tendencia grande á combinarse con estos álcalis; es pues absorbido completamente por ellos, y el aire queda purificado evitándose de este modo los daños que podrían ocasionarse.

Si antes de haber tomado estas precauciones sobreviniesen algunos accidentes por haber respirado el ácido carbónico, es necesario colocarse inmediatamente al aire libre y respirar una corta cantidad de amoníaco. Si la asfixia ha tenido lugar y el animal conserva aun el calor y la flexibilidad de las partes, aunque se hayan paralizado ya los movimientos del corazón y de la respiración, debe procederse inmediatamente á restablecer esta, insuflando aire en el pecho por medio de instrumentos, y haciendo al mismo tiempo sobre el cuerpo presiones alternativas: rocíese todo el cuerpo con agua fría; escítense las narices con el amoníaco; úsese en lavativas un cocimiento de tabaco y sal, y si el animal vuelve en sí, debe hacerse una ó dos sangrías: antes de que esto suceda, la sangría sería perjudicial.

A pesar de los fatales efectos que el gas que nos ocupa obra en el organismo, se emplea muchas veces en la medicina: disuelto en el agua, forma las aguas gaseosas, ya naturales, ya artificiales: á él son debidas la propiedad diurética y antiespasmódica que tienen; calma insensiblemente los dolores nefríticos muy agudos; destruye, disolviéndolos, los cálculos urinarios; es útil para el tratamiento de algunas úlceras, y puede respirarse con utilidad en ciertos casos de irritación pulmonar en que sea necesario moderar la conversión de la sangre venosa en arterial.

Véase, pues, que nada hay en la naturaleza que pueda llamarse perjudicial de un modo absoluto.

I. GOMEZ DE SANTANA.

CRONICA ESTRANJERA.

El *Siècle* publica la siguiente correspondencia de Turin:

«Mientras que en los estados de la Italia Central se goza de una completa tranquilidad, las noticias que de día en día llegan de Sicilia son de lo más doloroso. La ciudad de Carini fué enteramente destruida, y en Alcamo y Castrovivanti la carnicería ha empezado de nuevo. Los acontecimientos son tales en el desgraciado reino de las Dos Sicilias, que los ministros extranjeros residentes en Nápoles se han presentado á Caraffa encargado del ministerio de Negocios extranjeros, para protestar, no solo en nombre de la diplomacia, sino aun en nombre de la humanidad, contra los horrores del gobierno. En Nápoles, á las prisiones particulares suceden los arrestos en masa, pues la carta del conde de Siracusa no ha producido efecto alguno en el ánimo del rey. Francisco II no admite otros consejos que los que tienen origen austriaco. El conde de Buol está en Nápoles para ayudar en sus intrigas á la reina madre y al general Martini. ¿Será verdad que una maldición del cielo pesa sobre este infortunado país?»

La tercera división del ejército francés, á las

órdenes del general Bazaine, compuesta de los 33, 34, 35 y 78 regimientos de línea, que tenían su cuartel general en Pavia, prosigue sin interrupción su marcha hácia Génova. Las tropas francesas habrán evacuado ya la espresada plaza.

Las noticias que llegan de Palermo anuncian que la insurrección se había reavivado en el interior. Según despachos de Génova publicados por la *Perseveranza* de Milan, por el *Blidah* que había llegado á aquel puerto, se tenían recientes noticias de Sicilia. La insurrección, dominada en Palermo, cobraba nuevas fuerzas en las provincias del interior. En la de Messina habían sido rechazadas las tropas reales diferentes veces. En Alcamo se había establecido un gobierno provisional que dominaba en todo el valle de Mazzara. Los carruajes del correo que habían salido de Palermo tuvieron que retroceder, no habiendo podido comunicar con el interior. No habían podido enviarse ya nuevas tropas de Nápoles, y las que había en Sicilia no se creían suficientes para sofocar la insurrección.

Al dar estas noticias, tales como la prensa extranjera y la telegrafía nos las transmiten, fácilmente comprenderán nuestros lectores que en manera alguna garantimos su exactitud. Lejos de esto, debemos consignar aquí que nada de positivo se sabe acerca de la insurrección de la isla de Sicilia, que al tenor de sus respectivos intereses y deseos, unos pintan como enteramente vencida, al paso que otros aseguran que cunde de una manera terrible y altamente amenazadora para el rey de Nápoles.

Se ha confirmado la noticia de que Garibaldi ha salido para Sicilia con una expedición armada. El gobierno piomontés ha dispuesto enviar buques á las costas de dicha isla para impedir toda tentativa de desembarco bajo la protección del pabellón sardo, que es el que lleva el buque en que va Garibaldi. Este general marchó al frente de 3,400 hombres en tres buques, uno de ellos inglés.

Se acusa á la Inglaterra de haber favorecido la empresa de Garibaldi contra el gobierno napolitano. El comité central de suscripciones en dicho país, ha suministrado armas á los insurrectos sicilianos.

Esperábanse en Turin medidas gubernativas represivas y discursos ardientes en las cámaras. Había llegado á dicha capital el rey Víctor Manuel.

El *Pais* exhorta á este monarca á que no escuche los consejos de los que le escitan á la guerra contra Nápoles.

El general Oudinot ha desmentido la noticia de que va á servir en el ejército pontificio. Según el *Morning-Post*, el ejército del papa, á las órdenes de Lamoriciere, se dirigirá muy pronto á la frontera napolitana.

Según escriben de Berna, el consejo federal ha dirigido á las potencias otra nota, esponiendo la importancia estratégica de las provincias neutralizadas, para conservar la neutralidad suiza.

Las noticias de Roma de fecha muy reciente, participan que en aquella capital se esperaban mil irlandeses con destino al ejército pontificio.

La expedición de Garibaldi se compone de siete buques provistos de armas, viveres, municiones, veinticuatro cañones, material de guerra, campamento, todo lo necesario, en fin, para

sostenerse durante algunos meses. Esta expedición ha causado vivísima impresión en la diplomacia. El *Morning-Post* dice que esta expedición se compone de 3,000 hombres. Las cartas de Sicilia anuncian que la expedición continuaba. La *Opinione* dice que el gobierno piensa trasladar la administración de Palermo á Messina.

Escriben de Turin á la *Patrie*, que hasta el 20 ó 25 del actual no empezará en las cámaras la discusión del tratado de cesión de la Saboya y Niza. Reina, en dicha corte gran actividad en el ministerio de la Guerra. Ya han sido designados los cuerpos que han de sustituir á las guarniciones francesas que abandonan el país, y las principales capacidades de la clase militar se ocupan en formar el proyecto de fortificación en una escala formidable, de las plazas de Pavia, Plasencia, Lodi y Pizighetone.

A consecuencia de haberse abierto una suscripción en favor de Roma, titulada la *Limosna de San Pedro*, el partido exaltado ha abierto otra para favorecer la insurrección siciliana.

En Viena se cree generalmente que el conde de Cavour y la Inglaterra favorecen la empresa de Garibaldi; los periódicos ministeriales de París siguen condenándola y creen que tendrá mal resultado.

La cámara de diputados de Prusia ha aceptado con ligeras modificaciones los proyectos militares del gobierno.

Escriben de Viena á la *Gaceta de Colonia*, que el emperador Francisco José abrirá probablemente en persona el 20 del actual las sesiones del consejo del Imperio. Muchas correspondencias de aquella capital expresan el temor de que los miembros nombrados para la Hungría, rehusen tomar asiento en el consejo. En efecto este temor no era infundado, pues posteriormente ha anunciado el *Wanderer* que el consejero áulico, conde Appony, y el conde húngaro Barckieji, han rehusado formar parte de dicho cuerpo.

Dice un corresponsal de Viena, que el nuevo ministro de Hacienda, M. Plener, ha pedido ya al emperador que se le releve de su cargo.

Los soldados franceses han dejado á Bérgamo. El día de su marcha, la municipalidad les remitió una manifestación expresándoles su reconocimiento y simpatía, y cuya conclusión es como sigue:

« ¡Qué nuestros adioses sean los adioses de los hermanos que parten y que no olvidan á los hermanos que quedan! que nuestro grito sea siempre ¡Viva la Francia y su glorioso ejército! ¡Viva la Italia! »

El *Allgemein Zeitung* dice que se manifiesta un extraordinario movimiento en la población polaca del ducado de Posen. Las señoras llevan los colores polacos; los convidados en los banquetes de corporación pronuncian brindis en sentido nacional, y entre los nobles se celebran misteriosas conferencias, bajo pretexto de fiestas y ceremonias.

La *Perseveranza* dice que el general Lamoriciere, á causa de algunas de sus medidas, empieza á hacerse importuno al gobierno papal.

El reclutamiento avanza en Roma, aunque el precio de los enganches ha subido á ochenta *scudi*. Háñse alistado alemanes, austriacos y suizos, pero muy pocos italianos. El gobierno romano ha imaginado abolir la *beneficenza*, especie de insti-

tución que proporcionaba trabajo á los que carecían de él. Sobre quinientos de estos desgraciados han sido echados á la calle, pero prefieren morir de hambre á alistarse en las filas papales, y hasta estos días solo lo habían verificado tres.

Segun el *Morning-Post*, no está lejos el momento en que el ejército pontificio se reuna al del rey de Nápoles.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—La secretaria del Banco de España avisa que, debiendo empezar á prepararse el día 21 del corriente las operaciones de la corta y factura de los cupones de efectos depositados en aquel establecimiento, á fin de presentarlos en su día al cobro en las oficinas de la deuda pública, hace saber á los interesados en dichos depósitos, cuyos cupones vencen en 30 de junio y 1.º de julio próximos, que hasta el referido día 21 del actual pueden reclamar la devolución de sus efectos con el cupon corriente, ó solo los cupones en rama, á fin de evitar los entorpecimientos que ocasiona la devolución de estos despues de tenerlos facturados para su presentación.

Con igual objeto se previene que desde el referido día 21 de este mes, no podrán constituirse nuevos depósitos que contengan el cupon corriente.

—La academia de la Historia ha acordado ya la adjudicación del premio de 12,000 rs. destinado á la memoria que señalase el verdadero punto que ocupó la célebre Munda.

La obra premiada es debida á dos escritores an daluces y hermanos, cuyo nombre no sabemos. El premio de 6,000 rs. destinado á otra memoria que designase el asiento de Cástulo, se va á adjudicar á un profesor del instituto de Jaen.

—En todo el mes de abril último han sido presentadas á la censura de teatros del reino veintituna producciones dramáticas, de las cuales solamente una ha sido desaprobada.

—En fin del mes próximo pasado quedaban en el departamento de la inclusa de esta corte, 5,632 criaturas en la casa y 5,654 fuera; en el colegio de la Paz habia 171 colegialas dentro y 267 fuera del establecimiento.

—En los días 29, 30 y 31 del corriente se verificarán las subastas de la deuda del Tesoro, procedente del material amortizable y procedente del personal. Las cantidades que se invertirán son 666,666 rs. para la primera, 1,500,000 para la segunda y 1,000,000 para la tercera.

—A propuesta del tribunal supremo de Guerra y Marina, se ha concedido el premio de constancia de 20 rs. al mes á 22 individuos del benemérito cuerpo de la guardia civil.

—Ha sido aprobada por S. M. la adjudicación hecha interinamente á favor de D. Guillermo Rabina por la junta económica del departamento de Cádiz, relativa al suministro de maderas para la armada.

—Se ha formado el proyecto de construir en Ciudad-Real un edificio que tenga las siguientes dependencias: gobierno de provincia, casa del gobernador, administración de Hacienda pública, contaduría, tesorería, diputación provincial, con-

sejo, administración de propiedades y derechos del Estado, administración de Correos, estación telegráfica, almacenes de efectos estancados y cuartel de la Guardia civil.

—El tribunal supremo de Justicia ha declarado que la desobediencia á la guardia civil cuando esta obra auxiliando á la autoridad, no produce desafuero.

—La diputación de Zamora ha acordado elevar al gobierno una exposición solicitando la construcción de una carretera que una á aquella ciudad con la general de Vigo por el punto de Villacastín, y á escitar que hagan lo mismo las diputaciones de Salamanca, Avila, Cáceres y Orense por el interés que les reporta esta vía.

—Del 29 de abril al 5 de mayo han circulado por el ferro-carril de Zaragoza á Alicante 9,324 viajeros, que han dejado un producto á la empresa de 63,153 rs. 18 cénts., ó sean 9,022 reales 8 maravedises por término medio al día, y 57,929,96 por kilómetro. Por la línea de Madrid á Alicante hubo en el mismo término un movimiento de 18,654 viajeros, y los rendimientos ascendieron á 1.410,874 rs. 80 cénts., lo que da un término medio al día de 201,553,54 y al kilómetro 153,016,87.

—El Monte de Piedad de Madrid prestó en el mes de abril último 1.195,620 rs. á 3,491 personas, y se reintegró de 1.204,190 rs.

—La dirección general de la Deuda pública, por medio de la *Gaceta*, una relación por clases de los créditos mandados abonar por la junta del ramo en el mes de marzo último, con expresión de los documentos que corresponden en pago, además de los que por separado se detallan mensualmente por los ramos de indemnizaciones de la última guerra civil, deuda del personal del tesoro, del material del mismo y bienes de beneficencia é instrucción pública.

—La reina ha tenido á bien disponer que el día 31 de julio próximo se iluminen los dos nuevos faros de quinto orden que se han construido en el Cabo de Calafiguero (Mallorca), y en el de Cé, á la entrada de la ría de Corcubida, provincia de la Coruña.

—En primero del corriente importaba la deuda flotante 707.180,363 rs. 76 cénts.

Las negociaciones de fondos verificadas en el mes de abril con los particulares han tenido efecto con el descuento de 6 por 100 anual.

—Los estudiantes de Salamanca, iniciadores de la idea de construir un buque costado por todo el cuerpo escolar de España; idea que fué acogida con entusiasmo por las demás universidades del reino y por toda la prensa, se quejan del silencio que guarda la dirección de Instrucción pública sobre la solicitud que por conducto del señor rector de aquella universidad le ha sido dirigida con objeto de permitirles hacer el competente llamamiento á todos los cuerpos escolares para la organización de lo mas conveniente á realizar su patriótico pensamiento.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL.

TEATRO DE JOVELLANOS. — *Mas sobre la zarzuela MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE, origi-*

nal del Sr. Picon.—TEATRO DEL CIRCO.—
EL CORAZON DE UN SOLDADO.—TEATRO DE
NOVEDADES.—EL REGRESO DEL SOLDADO, *pie-
za en un acto.*—TEATRO FRANCES.—*LES
MISTÉRES DE L'ÉTÉ, comedia vaudeville en cin-
co actos, de MM. Thiboust y Delacour.*

Al ocuparnos en nuestro número anterior de la zarzuela estrenada con tan buen éxito en el coliseo de Jovellanos con el título de *Memorias de un estudiante*, original del Sr. D. José Picon, autor conocido ya por su celebrada comedia *El Sulteron*, decíamos á nuestros lectores que á pesar de no estar aun impreso el libreto, tal vez en este número nos seria posible trasladar á nuestras columnas algunos trozos de la indicada zarzuela como muestra de la fácil y galana versificación que en toda ella campea, y de los chistes de que está salpicada. Hoy, en efecto, podemos ya cumplir nuestra palabra, gracias á la amabilidad de su autor, quien despues de una honrosa resistencia, muy propia en su natural modestia, ha tenido la galantería de facilitarnos una copia. No queriendo abusar de esta condescendencia, no limitaremos á trasladar aquí el relato que el estudiante Michana (Caltañazor) hace de la cena de Navidad en el primer acto, y el retrato moral de la duquesa de Malva en el segundo, hecho de mano maestra por la duquesita de Buenafuente. Ambos parlamentos son de los mejores que tiene la zarzuela.

MICHANA. ¡Calumniado bello sexo!... (Con ve
Todos contra ti predicán hemencia.
«¡Mujeres!.. horror!.. mujeres!»
Y una voz secreta, íntima,
Allá dentro nos responde :
« ¡Qué cosa tan exquisita!... »
Al crear Dios la mujer,
La puso por sangre almibar,
Y cual moscas vamos todos
Detrás de la golosina.

REVELLON. Me va gustando el caudillo
De teólogos y legistas.

MICHANA. Nuestro caudillo, señores,
No está en la botillería
De Canosa.

RIVERA. Vendrá pronto.

CONDE. Buena cabeza.

MICHANA. Magnífica....
La antigua espada española
No vi quien mejor esgrima,
Y ninguno le aventaja
Para componer letrillas.

CONDE. Mucho ponderais, amigo.

CARRASCO. Vos sereis de Andalucía.

MICHANA. Enrique es la flor y nata
De toda la estudiantina.
Voy á referir un rasgo
Que forma su apología. (*Levantán-
dose*).
Eramos en Salamanca
De huéspedes, en pandilla,
La noche de Navidad,
Quince estudiantes.

CONDE. Tendriais
Toda la casa alquilada.

MICHANA. La casa, no, la bohardilla;
Porque en invierno, y sin ropa,
Dormimos como sardinas.

REVELLON. ¿No se ahogan los de abajo?

CONDE. ¿No se hielan los de encima?

MICHANA. Hallándonos sin dinero....

CARRASCO. De seguro, cenarian....

REVELLON. El forro del Calepino...

MICHANA. Y en esta situación crítica,
Se propusieron mil medios
De cenar.

CONDE. ¿Plumas ó tinta?

MICHANA. Mas no faltaba en la casa
Una despensa provista,
Con una puerta de roble,
Que nuestra patrona inicua
Cerraba con dos candados.

CONDE. Como señal inequívoca
Del crédito que gozábais.

MICHANA. Poco la valió; tenía
El porton una gatera,
Que lanzaba suaves brisas
De aromáticos jamones
Y huracanes de morcillas.
Los quince, puestos á gatas,
Con quince narices fijas
En redor del agujero,
A pirábamos la quinta
Esencia de los manjares.
¡Y qué temporal hacia!...
Era la noche lluviosa,
Y el hambre nuestra, canina.
¡Me da rubor el contar!o!
Reducidos ¡oh desdicha!
A cenar por las narices,
De vez en cuando se oía
Lejana gresca, de aquellos
Que en las viviendas contiguas
Cenaban, mientras nosotros
Con tanta ciencia en la crisma,
Nos hacíamos por fuerza
Una cruz en la barriga.
Mucho entonces discutimos,
Se pronunciaron homilias,
Citáronse mil autores....

CONDE. ¿Y la cena?

MICHANA. ¡No salía!...
Enrique al fin, cogió un gato,
Y anudándole una cinta
En el rabo, le soltó
Por el agujero.

REVELLON. Haría
Descomunál zafarrancho....

MICHANA. Su ambición antojadiza,
Le hizo saltar los vasares,
Recorrer todas las líneas,
Columpiarse en los perniles
Y abrazar á las salchichas.
Mas cuando ya entusiasmado
Agitaba sus mandíbulas
Sobre mómios prisioneros,
De improviso Enrique tira
De la cuerda, sale el gato,
Y entre sus uñas prendida
Una magra corpulenta
Que dió por barba una libra.
Repitióse la maniobra,
Se pescó en seco cecina,
Desfiláron tres besugos
Y cuelgas de longanizas,
Y tuvimos una cena
Inverosímil, opípara.

REVELLON. ¿Todo eso es verdad?

MICHANA. Me consta.

CONDE. Pues hay quien dice que es grilla.

MICHANA. Hay verdades que á no verlas
Suelen parecer mentiras.
Donde esté Sanchez Toscano,
Nadie raya mas arriba;
Enrique es la flor y nata
De toda la estudiantina.

Hé aquí ahora el retrato de la duquesa :

D. JUAN. Con un camello se cruzan
En Africa los desiertos;
Si es un desierto esta vida,
Hay que buscar el camello.

DUQUESA. Voy á creer, buen anciano,
Que eres amante muy diestro,
O que tal vez no conoces
La que domar te has propuesto.

TRONCO. Dibújanos su retrato
Y así la conoceremos.

DUQUESA. La duquesita de Malva,
El partido mas soberbio
De las damas de la córte,
Solo piensa en devaneos.
Ella, buscando aventuras,
Tiene el raro privilegio
De presidir en las fiestas
Que en Madrid celebra el pueblo
Es la madrina obligada
En las bodas y bateos
De cigarreras, gitanos,
Comediantes y copleros.
Reinando cual soberana,
Domina bajo su imperio,
Desde el campillo Manuela
Hasta el Rastro y Mundo Nuevo.
La envían, por su hermosura,
Las divisas los toreros,
Y sus guardapiés las majas,
Sus bendiciones los clérigos;
Los galanes la enamoran
Con memoriales en verso,
Y si alguna vez enferma,
Ven su altar de cirios lleno
La Virgen de la Paloma
Y el Cristo de los Remedios.
La pinta Goya en tapices,
La cantan coplas los ciegos,
Y la dedican las suertes
Costillares y Romero.
Moratin la escribe cartas,
Melendez la hace sonetos,
Y con su amistad se honran
Jovellanos y Cienfuegos.
Ninguna dama en la córte,
Ninguna mujer del pueblo,
Tiene mano mas pulida
Ni tiene pié mas pequeño.
Es ídolo de los pobres,
Iman de los caballeros,
Envidia de las mujeres,
Y primer dama del reino.
Sus locuras y grandezas
No se reducen á cuento,
Porque enjuga muchas lágrima
Y á muchos trastornó el seso.
Don Juan, ya ves en retrato,
Tu novia de cuerpo entero;
Ahora, ven, pónete aquí en frente,
Contéplate en ese espejo,
Y dime cual de los dos
Piensas que será el camello.

Esta zarzuela, tal vez la de mejores condiciones artísticas y literarias que durante la temporada actual se ha visto en el coliseo de Jovellanos, obtiene cada noche mejor éxito, y su música, tan sencilla como agradable, gusta mucho al numeroso público que llena diariamente el coliseo y que aplaude y hace repetir la jota con que empieza el acto segundo y el coro de colegialas del acto tercero, que es lindísimo. Apresurémonos á decir que la buena ejecución de cuantos en ella toman parte, incluso los coros, contribuye á que los espectadores salgan en extremo complacidos de las *Memorias de un estudiante*.

La sociedad de actores del teatro del Circo ha puesto últimamente en escena la comedia de nuestro buen amigo D. Juan José Nieva, titulada *El Corazon de un soldado*, que hacia mucho tiempo no se representaba. En su desempeño se esmeraron los modestos actores de este coliseo, que fueron llamados á la escena á la conclusion. En la indicada noche se leyeron tambien algunas composiciones poéticas alusivas al regreso de nuestro valiente ejército de la guerra de Africa, que fueron muy aplaudidas. A esta representación asistieron algunas secciones de cazadores, ingenieros y artillería, que fueron invitados por la sociedad de este teatro.

En el de Novedades se ha estrenado una pieza en un acto, sin pretensiones literarias de ningun género, titulada *El Regreso del soldado*. El público, bastante escaso por cierto, aplaudió algunas escenas llamando á la conclusion al autor, que tuvo la modestia de no presentarse, y que, segun dijo uno de los actores, se llama D. Faustino Jouve. Al final de esta pieza se cantó un himno, música del Sr. Ferrer y letra del citado Sr. Jouve, que fué muy aplaudido. En este mismo teatro habia tenido lugar noches anteriores una función dramática en loor del general Prim, poniéndose en escena el drama titulado *La Toma de Tetuan*. Hé aquí cómo refiere uno de nuestros colegas esta solemnidad patriótica:—«El teatro iluminado, estaba completamente lleno en todas sus localidades. Una guirnalda de faroles de colores alumbraba los alrededores del teatro. El entusiasmo fué inmenso. El general Prim fué victoreado durante la representación, á la entrada y á la salida, por multitud de personas que se apiñaban para ver de cerca al vencedor de los Castillejos. Se leyeron varias poesías por los actores, una del Sr. Javier de Mendoza, dedicada al ilustre general; un soneto al mismo, cuyo autor no recordamos, y otra á Tetuan, del distinguido novelista Sr. Fernandez y Gonzalez. Además se arrojaron al palco que ocupaba el general con su señora varias coronas, habiendo subido una comision, en nombre de varios admiradores del general Prim, á ofrecerle una muy lindísima, en nombre de los que, el Sr. D. Eusebio Asquerino, le dirigió la palabra manifestándole que era un levisimo tributo de la admiración y entusiasmo que escitaba por sus brillantes triunfos conquistados en Africa, en los que habia enaltecido el nombre español y enriquecido su gloriosa historia militar con páginas inmortales; añadiendo que la patria, reconocida á tanto heroísmo, fundaba en él legítimas y nobles esperanzas para el porvenir. El general la aceptó como un homenaje rendido al ejército español. El general, su señora y otras damas y

amigos suyos fueron obsequiados con un magnífico refresco.»

En el teatro francés ha tenido lugar últimamente el beneficio de la simpática é inteligente actriz Mlle. Pauline Potel, con la comedia vau-deville en cinco actos de MM. Thiboust y Delacour, *Les Mistères de l'été*, cuadro tan animado como picante de las costumbres parisienses, salpicado de chistes, de un verde bastante subido algunos, pero lleno de gracia y de situaciones eminentemente cómicas, sobre todo en los finales de los actos. Tanto la beneficiada como las Sras. Lagier, Menneray, Anna, Cesarie y Moreau, y los Sres. Monet, Lecart, Lespinasse y Forlet, fueron calorosamente aplaudidos, escitando á cada instante la hilaridad del escogido é inteligente público que asistió á esta representación. El teatro estuvo completamente lleno, y la beneficiada se vió obsequiada mas de una vez con preciosas coronas, palomas y *bouquets*.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Le Duc d'Orléans et le chancelier Daguesseau, par Mr. OSCAR DE VALLÉE. Un vol. in-8°; Michel Levy.

Este libro es á un tiempo estudio moral y estudio político. Exhibiendo ante el público la vida del canceller Daguesseau, ha tratado menos el autor de describir la situación política, que la situación moral de aquel parlamentario, que tratado de *sedicioso* por el cardenal Voysin, supo á continuación resistir al regente como habia resistido á Luis XIV. Nunca llegaríamos á poner demasiadamente en claro las raras y verdaderamente grandes figuras, en que tan bien concertados se hallan la razón, el honor y el interés público. Juntamente son un recurso y un consuelo, en una época en que los destinos de los pueblos parecen apartarse de las leyes generales, para no obedecer mas que á tendencias particulares, cuya solidez é infalibilidad puede, cuando menos sospecharse, ya que no su intencion.

Quelques mots de verité sur Naples, par le vicomte Anatole LEMERCIER, député au corps législatif. In-8°; Douniol.

El reino de Nápoles es una de las regiones mas misteriosas de la Italia. Hasta el mismo gobierno del país es objeto de los juicios mas contradictorios. El último rey especialmente se ha visto espuesto á todos los rigores de la opinion y á las apologías de sus defensores, mas entusiastas que ilustrados. M. Anatole Lemercier ha querido expresar igualmente su opinion, aunque solo sea en un resumen muy sucinto. Vivía antes en Nápoles como agregado diplomático, y posteriormente regresó. Sus juicios están evidentemente marcados con el sello de la mejor buena fé y de la mas completa sinceridad. Debe, pues, hacerse caso de lo que dice el autor, cuando presenta al rey Fernando menos denegrido de lo que se le hace, y cuando se esfuerza en sustituir la verdad en lugar de muchas exageraciones. Pero en definitiva encuentra, sin embargo, que dicha ver-

dad tiene realmente colores bastante lúgubres, y Mr. Lemercier, al paso que defiende al gobierno napolitano contra apasionados y virulentos ataques, llega á su inevitable conclusion: que no es necesario que las ideas liberales se entonen en Nápoles. Nosotros no hacemos mas que despejar esta conclusion, que en el autor existe envuelta en muchos apólogos y precauciones de lenguaje.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Alexandre Dumas; La vie au désert de Gordon Cumming; première et seconde série. Paris, 1860. 2 vol. in-12, 10 rs.

Fabrication des tissus imprimés, par D. Kappelin, chimiste, directeur de fabriques d'impression sur étoffes; première partie, impression sur étoffes de soie avec échantillons. Paris, 1860. Un vol. in-8°, 42 rs.

Paul de Molènes; Histoires intimes. Paris, 1860. Un vol. in-12, 5 rs.

Mémoires et correspondance politique et militaire du prince Eugène, publiés, annotés et mis en ordre par A. DUCASSE, auteur des mémoires du roi Joseph. Paris, 1860. Tome 8e in-8°, 25 rs.

Quinze ans du regne de Louis XIV (1700-1715), par Ernest MORET. Paris, 1859. 3 vol. in-8°, 64 rs.

Méry: Napoléon en Italie. Paris, 1859. Un vol. grand in-8°, 22 rs.

Piretologia razonada, filosofia clinica aplicada al estudio de las fiebres y de las calenturas, por el Excmo. Sr. D José VARELA DE MONTES. 1859, un tomo en 4.º de 600 pág. Precio: 30 rs. en Madrid. Santiago, Coruña, Orense, Lugo y Pontevedra. En los demas puntos de provincias, franco de porte, por el correo, 36 rs.

El Monitor de la Salud de las familias y de la Salubridad de los pueblos.—Se suscribe á 38 rs. por un año, en Madrid, y á 42 en provincias (franco el porte), en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière y en las de sus correspondientes.

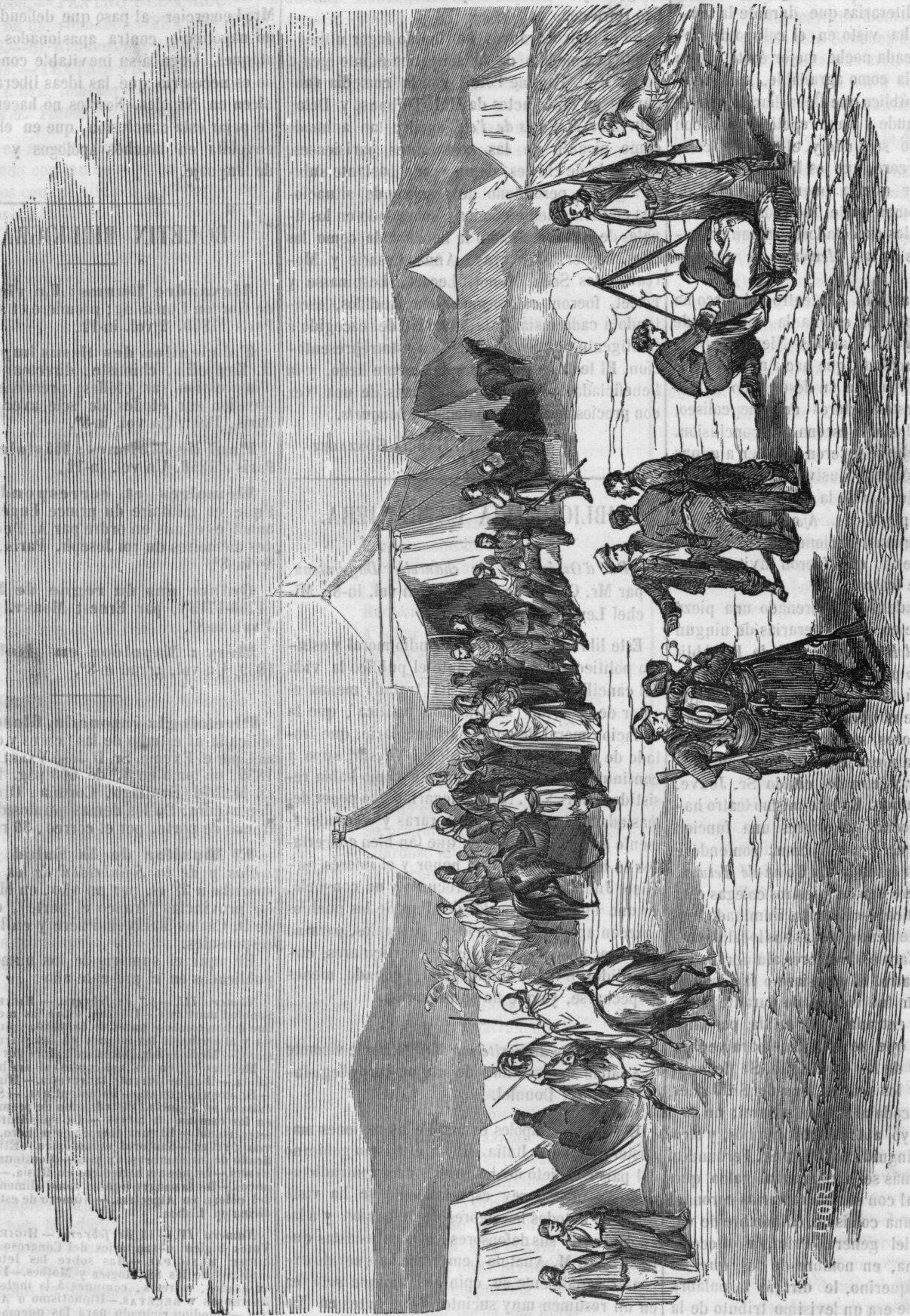
Hé aquí el sumario de los números 3.º y 4.º publicados en el presente año:

Número III. — 1.º de febrero. — HIGIENE PÚBLICA.—Sanidad marítima.—Informe sobre las medidas higiénicas que deben tomarse antes de la salida, durante la travesía y al arribo de los buques en los puertos.—(Conclusion).—Medidas higiénicas aplicables durante la travesía.—Medidas higiénicas aplicables al arribo.—Higiene de salida.—Higiene durante la travesía.—Higiene del arribo.—ECONOMÍA RURAL.—La apicultura.—Sociedad de apicultura en Francia: distribución de premios.—Colmenas en los caminos de hierro.—La apicultura en la Europa setentrional.—El cura párroco colmenero.—CONOCIMIENTOS ÚTILES.—Santoral etimológico.—Etimología y significado de los nombres de pila.—(Continuacion).—VARIETADES.—Impuestos higiénicos en Rusia.—Premios académicos.—De la sangre líquida como alimento.—Mortalidad del cólera en Algeciras.—Número de estudiantes de Medicina en Lisboa.

Número IV. — 15 de febrero. — HIGIENE PÚBLICA.—Votos higiénico-sanitarios del Congreso de Paris.—HIGIENE MUNICIPAL.—Mas sobre las letrinas.—Aparatos inodoros de los SS. Rogier y Mothes.—I.—Aparatos para ex-usados, retretes, comunes á la inglesa y letrinas.—REMEDIOS Y RECETAS.—Hipnotismo ó Anestesia hipnótica.—Colodion ricinado para las quemaduras.—Tintura de ortigas contra las quemaduras.—Para disminuir el dolor resultante de la picadura de las sanguijuelas.—Citrate de magnesia líquido.—Polvos para la opilacion.—Virtud hemostática del sulfato de peróxido de hierro.—CONOCIMIENTOS ÚTILES.—Santoral etimológico.—Etimología y significado de los nombres de pila.—(Conclusion).—VARIETADES.—Insalubridad del Támesis.—Premios que ofrece la Academia de Barcelona.—Estadística médica de la ciudad de Vitoria en el quinquenio 1854-1858.—Aplaudimos el fallo.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Baillière,
— editor responsable y propietario.—

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Habitantes de Tetuan que fueron a pedir al general O'donnell que tomara posesion de la ciudad.

SUMARIO. *El Rey de las tinieblas*, por Gustave Aimard, pág. 323.—*Guillermo*, por D. Antonio Marco y D. Martin Petrea, pág. 326.—*Curso familiar de literatura*, por La-
 martino, pág. 327.—*Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 328.—*Seccion religiosa*, pág. 330.—*Seccion científica*, pág. 331.—*Crónica extranjera*, pág. 332.—*Crónica*
española, pág. 333.—*Crítica teatral*, pág. 333.—*Bibliografía extranjera*, pág. 335.—*Boletín bibliográfico*, pág. 335.

Advertencia importante.—La Administracion de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la reparticion de los números en Madrid y su remision á las
 Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamacion que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la reparticion del número, y en Provincias á
 los ocho dias de su publicacion, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 4 cuartos en Madrid y 6 en Provincias.

CHAMBERI DE MADRID: 1860.—Imp. de Bailly-Baillere.